

CANCION DE NAVIDAD

Basada en texto de Dickens y el de El anticuario de Suárez de Deza

Personajes (en el orden en que aparecen):

MRS. DILBER
BOB CRATCHIT
MÍSTER PICK
EBENEZER SCROOGE
TINY TIM
MÍSTER DONALD
MARTHA
MÍSTER PILKINTON
MARLEY
NAVIDADES PASADAS
NAVIDADES PRESENTES
NAVIDADES FUTURAS

SEÑORA 1
SEÑORA 2
VIGILANTE
MÍSTER HOPE
NIÑO SCROOGE
NIÑO PILKINTON
PADRE PICK
LADRON 1
LADRON 2
ELIZABETH
TONY

Estamos en la tienda de antigüedades de Ebenezer Scrooge, a mediados del siglo XIX. Es una tienda inmensa, abarrotada de los objetos mas extraños y diversos. Ambiente oscuro y sórdido. Al foro, una pequeña puerta a la calle y una ventana que sirve de vidriera o escaparate. Casi en mitad de la escena arranca una escalera que conduce al primer piso, donde se supone que existe una única habitación, alcoba de Scrooge. El lugar que ocupa la escalera ha de ser suficientemente grande, pues debajo de ella ocurre, como se verá en su momento oportuno, una acción o sucesos especiales. Entre los objetos de la tienda vemos un arcón antiguo y una jaula con un loro disecado. Asimismo, un alto pupitre o escritorio cargado de libros muy grandes. En primer término derecha, estantería con porcelanas que se pierde para el espectador, suponiendo que continua mas allá del escenario. En primer término izquierda, una gran caja de caudales. Esta caja está colocada de perfil, y la puerta se abre de frente al espectador, casi dejando ver su interior. Toda la tienda es altísima de techo, con aspecto tétrico de buhardilla, con ventanucos, tragaluces, etc.

(Al levantarse el telón están en escena BOB, un muchacho joven que escribe encaramado al pupitre, y MRS. DILBER, mujer de años, que limpia la tienda. Se oye una canción de

10/Nov/08

1180121

2-2

Navidad. Pues estamos en el día 24 de diciembre de 185... Las cinco de la tarde. En una pequeña ciudad inglesa, indeterminada)

DILBER: (Escuchando la canción) ¡Qué hermoso! ¡Se llenan los ojos de lágrimas!

BOB: ¡Debía ser navidad todo el año!

DILBER: ¿Qué cenáis vosotros?

BOB: Pavo relleno. Y puré de manzanas. ¡Después "puding"! Y brindamos con una jarra caliente de ginebra y limón.

DILBER: En casa nos besamos todos. Y le pedimos a Dios cosas buenas. abundancia, salud y medias de lana. Luego inclinamos la cabeza en silencio, sobre la mesa, y allá va, cada uno pide un deseo... Yo siempre el mismo: ¡que reviente el amo!

BOB: ¡Señora Dilber, por Dios!

DILBER: ¡Quince años de pedirlo, sin resultado! Y es que me han dicho que los malos deseos de los demás fortifican. Así que voy a cambiar de sistema: este año le pido un río de salud...

BOB: Señora Dilber, en Navidad tenemos la obligación de ser buenos y perdonar las ofensas y los disgustos, y tener caridad y amor, y ser todos hermanos.

DILBER: Ya, ya. Si no lo digo por maldad... Eso de reventar lo digo en buen sentido... Si meda lástima, el pobre. Sin mujer, ni hijos, ni un amigo; siempre solo como un perro... Pues que reviente. Pero sin dolores ni sufrimientos, eso no... Así, ¡pum!, ¡ya está!...

BOB: Y perdemos el empleo, señora Dilber.

DILBER: Por diez miserables chelines al mes, ¿crees que no íbamos a encontrar amo? Si vieras que ya estoy harta de esta maldita

tienda, con este tufillo que se respira aquí de papelotes y firmas, y tantos por cientos, y apretar al pobre...

BOB: ¡Mister Scrooge es un hombre honrado!

DILBER: Pues ahí está lo malo: que no lo pueden meter en la cárcel. Los ladrones son gente noble, señor: se juegan la cara. Pero eso de irse siempre con la ley por delante, vamos, es una cobardía.

BOB: Mister Scrooge gana su dinero como Dios manda. Y si esa caja de caudales está tan repleta, tan repleta, es porque...

DILBER: (en secreto) Esa caja está vacía.

BOB: ¿Qué dice usted?

DILBER: Es un trampa para los ladrones; el dinero lo tiene en el banco.

BOB: ¡Quién lo iba a decir!

DILBER: Una noche, hace muchos años, la descerrajaron. Y se encontraron un papelito que decía: "Imbéciles. Vuestra ganzúa no sirve. Sólo hay una ganzúa: la ley." Fíjate, los pobres ladrones, después de trabajar dos horas para encontrarse eso.

BOB: ¡Pobre gente!

DILBER: Condenado viejo, ya tiene caja para que le entierren.

(Entra MÍSTER PICK, hombre modesto de unos cuarenta años.)

PICK: Buenas Tardes, Feliz Navidad a la reina de las criadas y al rey de los escribientes.

DILBER: Feliz Navidad, Mister Pick.

BOB: ¿Qué se le ofrece, mister Pick?

PICK:

Esta sortija, hijo mío. Maravilla del arte, espectáculo de la belleza, asombro de la joyería. Véase. Perla auténtica de Ceilán y un diamante.

BOB:

Falso.

PICK:

¡Ah, pero parece verdadero! En honor de la Navidad, quiero trocar la joya en ramas de acebo y muérdago, un collar de salchichas, dos pasteles de carne, un barril de ostras, humeante ponche, canutos de vainilla y frutas confitadas. Total, treinta chelines.

DILBER:

¡Treinta chelines! No sea usted loco, mister Pick. Por lo menos noventa; hágame caso.

BOB:

Demasiado sabe usted que, sin estar el amo, yo no puedo cerrar la operación. Pero le digo, en confianza, que tiene razón la señora Dilber: pida noventa.

PICK:

No, no; no me atrevo. Debo tener prudencia. La sortija no la vendo; la empeño. Si recibo gran cantidad corro peligro de no poder recuperarla. Y esta sortija era de mi abuelo, y ya la empeño mi padre, y yo, todos los años, y es posible que en Navidades futuras sea algún hijo mío quien la traiga. Así, pues, debo tener prudencia para no interrumpir la tradición, siendo, como es, esta joya quien da eternamente Feliz Navidad a la familia Pick.

BOB:

¡Ah, en ese caso!

DILBER:

Es hermoso ver cómo se respeta a la familia. Y poder entregar, de padres algo que empeñar. ¡Qué dulce es eso!

BOB:

¡Atención! El amo.

DILBER:

¡Dios nos valga!

(Entra MÍSTER SCROOGE. Un viejo de setenta y dos años. Entra sacudiéndose la nieve)

SCROOGE: ¡Por todos los demonios! ¡Tentación ha sido del mismísimo Lucifer! ¿Cuándo se me había ocurrido a mí acariciar a un perro? Y ahora, cuando voy a cumplir setenta y dos años, estúpido viejo, caigo en ella y por primera vez le hago a uno así, je...y por poco me muerde.

PICK: Probablemente el perro pensó que a los setenta años ya era tarde.

SCROOGE: ¡Los perros no piensan! Animales indecentes, que debían estar prohibidos. ¿Eh? ¿Quién es usted?

PICK: Mister Pick.

SCROOGE: ¡Ah, el de la sortija! (A BOB) Dale treinta chelines. No; espera. Siempre me ha gustado esta basura, no sé por qué. ¡Dale sesenta, a ver si me quedo con ella de una vez!

PICK: No, mister Scrooge. ¡En esta sortija están las ramas de acebo y muérdago, un collar de salchichas, dos pasteles de carne, un barril de ostras, humeante ponche, canutos de vainilla y frutas confitadas, que son hoy mi alegría y serán mañana la alegría de mis hijos y de los hijos de mis hijos.

BOB: Treinta chelines.

PICK: ¡Felices Pascuas!

SCROOGE: ¿Felices qué?... ¡Bah, Bah y mil bah!... ¡Patrañas!

PICK: ¿Mentira la Navidad?

BOB: ¡Oh, mister Scrooge no ha querido decir eso!

SCROOGE: ¿Cómo que no? ¡Yo digo lo que me da la gana! (Sarcástico.) ¡Feliz Navidad! ¿Qué derecho tiene usted a estar alegre, si es usted pobre como una rata?

PICK: ¿Y usted qué derecho tiene a refunfuñar si es usted rico como un rey?

SCROOGE: ¡Bah, bah, bah!... ¡Mundo de tontos!... Andan por ahí, saludándose unos a otros en las casas, en las calles, en las plazas, dándose cabezadas como los payasos: “Feliz Navidad, Feliz Navidad, Feliz Navidad...” Pues ¿qué son las Navidades, vamos a ver? La época de pagar las facturas careciendo de dinero; la época de tener un año mas pero no un chelín mas; la época de hacer balance y encontrarse un saldo desfavorable y encima, la época de la propinas. ¡Ah, si estuviera en mis manos ya le daría a esa pandilla de idiotas que van con la Feliz Navidad en los labios!... Por cada saludito, diez peniques. ¡A ver cuántas veces lo decían!

PICK: Permitame, míster Scrooge. La Navidad- aparte de l veneración que su sagrado nombre y origen merecen- es la época del año que Dios nos brinda como ocasión magnífica para el amor, para la bondad y la caridad.
El único día del calendario en que hombre y mujeres parecen abrir su corazón libremente y consideran a los que son sus inferiores no como pertenecientes a otra raza, si no como compañeros en la jornada de la vida. ¡y quizás sea esta un razón suficiente para repetir mil veces “Bendita sea la Navidad”!

BOB: (Aplaudiendo) ¡Bravo!

SCROOGE: ¿Cómo “Bravo”? ¡Que oiga yo otro bravito de esos y las vas a celebrar en la calle!... ¡Gente sin cerebro... se contagian unos de otros...!

PICK: Esta bien, míster Scrooge. Le ruego que me perdone si me he expresado con demasiada vehemencia. De todos modos, le deseo a usted una Feliz Navidad.

SCROOGE: ¡Buenas Tardes!

PICK: Y pido a Dios que todos vivamos mil años. Y que pueda volver siempre en este día a empeñar esa sortija. De todo corazón, míster Scrooge, Feliz Navidad.

SCROOGE: ¡Buenas Tardes!

PICK: ¡Y feliz año nuevo!

SCROOGE: ¡Buenas Tardes!

PICK: Un momento. Descuénteme usted treinta peniques. Las tres veces que dije Feliz Navidad quiero pagarlas.

SCROOGE: (A Bob) ¿No lo oyes, pedazo de atún? Descuénteselos... anda, anda. Si todos pagasen diez peniques por decirlo, no estaría mal.

PICK: Que Dios sea con todos.

SCROOGE: ¡Buenas Tardes!

(Mutis mister Pick)

DILBER: Pues mire usted: pagando, yo no le deseo a usted nada, mister Scrooge.

SCROOGE: ¡Ni falta que hace!

DILBER: Y con su permiso, ya terminé mi tarea y me voy a casa a cenar. Nosotros también tenemos pavo relleno.

SCROOGE: Se dice "si usted gusta"

DILBER: Es que si gustase, para lo que iba a tocar... Somos doce.

SCROOGE: ¡Cielo santo! ¡Doce individuos a la mesa!

DILBER: Individuo padre, individuo madre y diez individuos hijos.

SCROOGE: ¿Por qué se casó usted, desgraciada?

DILBER: Porque me enamoré.

SCROOGE: ¿Y por qué se enamoró? ¿Qué derecho tiene usted a alterar la estadística de población? Si fueran ustedes dos o tres, podía invitarme a cenar a su casa —y quién sabría si iría, porque en estos días santos hay que fraternizar-, pero siendo doce...

DILBER: No; si no lo invito.

SCROOGE: Doce, doce... ¡Pobre Inglaterra! El Gobierno de Su Majestad debía tomar medidas.

DILBER: ¡Se tienen los hijos que Dios manda!

SCROOGE: ¡Qué El los ampare a ustedes!

DILBER: No se preocupe, que El nunca nos ha faltado. Buenas tardes, míster Scrooge.

SCROOGE: ¡Buenas Tardes!

DILBER: Y esta noche pediré para usted un río de salud...

SCROOGE: Muchas gracias.

DILBER: A ver si así..., ¡vaya!..., a ver si Dios quiere.

(Mutis señora Dilber.)

BOB: Tiene usted razón, míster Scrooge. Las familias pobres no debían ser tan numerosas. Doce, ¡qué disparate!

SCROOGE: ¡Claro! ¿Cuántos son ustedes?

BOB: Nosotros, nueve.

SCROOGE: ¡Y yo, uno! ¡Uno! Yo soy mi padre, y mi madre, y mis hermanos, y mis hijos, en una pieza. La unidad es base de fuerza y de economía. Disgustos, malos humores, gastos: todo lo malo viene de ser varios.

BOB: Es que es muy difícil ser familias de a uno...

SCROOGE: Pues yo lo he logrado: yo soy mi familia. Como mi madre, me dijo: "Esteban, abrígate, querido, que hace frío." "Como mi esposa, me dijo: "Esteban, no mires a las muchachas." Como mi hijo, me dijo: "Papá Scrooge, ¿me deja usted fumarme una pipa?" Y no me dejó, ahí tienes, no, señor. Yo soy mi "síntesis" familiar, y no peleo, y soy feliz, y me salgo más barato.

Canción (se oye un villancico lejano.)

BOB: ¡Escuche usted, míster Scrooge!

SCROOGE: ¡Cancioncitas! ¡Chiquillería asquerosa, vagabundos y pedigüños! ¡A picar piedra los ponía! En vez de andar por las calles cogiendo resfriado, con la boca abierta... Arrapiezos andrajosos, tiritando como perros hambrientos. ¿No les dará vergüenza? (Se oyen unas campanas lejanas.) ¡Eso es! ¡Y ahora, las campanas, como si tuviéramos poca música!

(Abre la puerta un niño pordiosero, y sólo asomando la cabeza canta)

TINI: Dios os bendiga, noble señor,
Y el cielo os recompense...

SCROOGE: ¡Maldito seas! ¡Si te cojo..!

TINI: ¡Socorro!

(El niño huye, cerrando la puerta)

BOB: Si usted quiere, míster Scrooge, con darles unos peniques...

SCROOGE: ¡Eso faltaba! Que canten hasta que revienten siendo gratis. ¡A ver!.. Ese balance.

BOB: Aquí está, señor.

SCROOGE: ¡Diciembre!... ¡Ya se sabe!... ¡A perder!

(Entra EDWARD DONALD, hombre grave, con una carpeta de documentos y un envoltorio bajo el brazo.)

DONALD: Buenas Tardes. ¿Míster Esteban Scrooge?

SCROOGE: El mismo. ¿En qué puedo servirle, caballero?

DONALD: Soy Edgard Donald, el notario ante quién se abrió el testamento de su difunto socio, Jacobo Marley.

SCROOGE: Ah, sí, el notario... Es cierto, es cierto... Siéntese usted, míster Donald... Marley era mi socio querido... Tan igualito a mí. El era también, como yo, su padre, su madre y toda su familia... Dedicado a los honrados negocios, como yo, toda la vida... ¡Claro que a su muerte debía ser yo su heredero, qué remedio!... Pero, ¡créame, poca cosa su fortuna para suavizar mi pena!... Claro que algo la suavizó, es cierto...

DONALD: ¿Y recuerda usted –aparte del dinero- el pequeño regalo que le hizo en su testamento? Regalo que yo mismo entregue a usted...

SCROOGE: Sí, el loro. Aquel pajarraco horrible de Paraguay, que tenía las plumas rojas, y la cresta verde, y el pico amarillo, y que se pasaba hablando todo el día. Pero yo no sé en qué hablaba; desde luego, no era en inglés. Traje a un francés a ver si lo entendí, y tampoco. Traje a un español, y nada. Luego resulto que hablaba en loro. Pero movía las alas y la cabeza, muy despacito, y se explicaba muy bien, pero en loro.

DONALD: El difunto Marley lo quería mucho. Y me han dicho que...

SCROOGE: Murió hace un mes. El pobre pajarraco siempre tenía frío. ¡Y me he gastado tanto en calentarlo!... ¡Huy!... ¡Y lo que comía! Más que yo. Pero mire usted, en honor a Marley lo he disecado. Tres chelines.

DONALD: Perfectamente, míster Scrooge. En el testamento de Marley figuraba, como usted sabe, otro regalo, para entregar a usted cuando aquel hubiera muerto.

SCROOGE: ¡Ay! ¿No será otro pájaro de esos?

DONALD: Yo mismo ignoro lo que es.

(Desenvolviéndolo, DONALD le entrega un paquete)

SCROOGE: (Nervioso) ¡Un violín! Un viejo violín desvencijado. ¿Y qué dice aquí? “A mi socio Scrooge como recuerdo del primer negocio que hemos hecho juntos.” “Con la sola condición que jamás lo venderá a ningún precio. Comprometiéndose a ello, firmará este papel y lo entregará a míster Donald, el notario.”

DONALD: Perfectamente, míster Scrooge. ¿Quiere usted firmar?

SCROOGE: ¡Vamos que cosa! Si esto no vale nada...

DONALD: No importa, debe firmar.

SCROOGE: (Firmado) Tenga, tenga... Al fin y al cabo, esto es inofensivo... Un violín, gracias a Dios, no come, ni gasta...

DONALD: Pero... habla.

SCROOGE: ¿Qué quiere usted decir?

DONALD: Perdona... ¡Feliz Navidad, Míster Scrooge!

SCROOGE: Diez peniques, por favor.

DONALD: ¿Diez peniques? ¿Por qué?

SCROOGE: Una broma para mis amigos cuando dicen “Feliz Navidad”.

DONALD: En ese caso... (Pagándolos.) Buenas tardes, míster Scrooge.

(Mutis DONALD)

SCROOGE: Buenas tardes. Broma o no, la Feliz Navidad yo la cobro.

BOB: ¡Que violín tan hermoso!

SCROOGE: ¡Estése usted quieto! ¡Una indecencia! ¡En vez de regalar una joya o algo bueno, mandar este trasto! Y dice que es el primer negocio que hicimos juntos; ya no me acuerdo...

BOB: ¡Ay!... ¡Ay!.... ¿No huele usted míster Scrooge?

SCROOGE: Sí... ¿A qué huele?

BOB: A pavo relleno. Debe ser el de mi casa.

SCROOGE: ¡Su casa de usted está a un kilómetro!

BOB: (Siguiendo sus cuentas en el pupitre.) Dos por tres, seis... Seis y concho, once..., y me llevo pavo... Ocho y pavo, nueve... Por cinco..., con dos, coma, cuarenta y cinco... Dos y me llevo "puding"...

SCROOGE: ¡Márchese, márchese, haga el favor!

BOB: (Atropellándome.) Muchas gracias, muchas gracias, míster Scrooge... Hoy viene la tía Ramona... Aunque usted dice que es un lujo tener una tía... Pero por esta noche, ¿verdad?... Y nos trae avellanas, y nueces, y a bailar, y a encender farolillos de colores... Un escándalo, verá usted... Porque cuando tía Ramona se pone a beber ponche, no hay quien pare de risa... Y hasta Tim, el más chico de todos, que el pobre está tullido, suelta la muleta y se pone a bailar... Y todos contamos "bendito sea Dios", cogidos de las manos... Y la chimenea se alegra también -sin leña ni nada- ella solita... ¡Echamos al fuego las cáscaras de castañas, y estallan -¡pin, pan!-, y es un jolgorio!

SCROOGE: ¡Basta!

BOB: (Asustado) Perdóneme usted, míster Scrooge, perdóneme... Estoy tan contento, que le deseo sea usted muy feliz... No sé lo que digo, no... Pero ¡se lo deseo, palabra, con toda mi alma! ¡Que pase usted una noche estupenda, como nosotros!... ¡Viva la Navidad!... ¡Ay, no; perdóneme, perdóneme!... Buenas tardes, míster Scrooge... No he dicho nada... ¡Perdóneme! No he dicho nada...

(Mutis BOB)

(Al abrir la puerta BOB, deja entrar a otras dos señoras. Llevan libros en sus manos y papeles. Se inclinan ante míster Scrooge saludándole.)

SEÑORA 1: (Consultando su lista) Scrooge y Marley, supongo. ¿Con quién tenemos el placer de hablar? ¿Con Mister Scrooge o con mister Marley?

SCROOGE: Mister Marley lleva muerto siete. Precisamente esta noche hará siete años que murió.

SEÑORA 2: (extendiéndole sus credenciales) No nos cabe la menor duda de que su generosidad estará bien representada por la persona de su socio superviviente.

(SCROOGE frunce el seño y le devuelve las credenciales)

SEÑORA 1: En estas fechas mister Scrooge suele ser más deseable que en otros días del año ayudar un poco a los pobres y a los indigentes que, precisamente ahora, lo pasan muy mal. A miles de personas les faltan las cosas más necesarias; cientos de miles carecen de las comodidades más imprescindibles.

SCROOGE: Acaso no hay cárceles.

SEÑORA 2: Demasiadas.

SCROOGE: ¿Y asilos? ¿No siguen funcionando los asilos?

SEÑORA 2: Siguen. Aunque yo preferiría que no fueran necesarios.

SCROOGE: ¿No continúan vigentes los reformatorios y la ley de los pobres?

SEÑORA 2: Muy vigentes, señor.

SCROOGE: ¡Ah! Por lo que usted acaba de decir, temía que algo hubiera acabado con ambos, me alegro de oírlo

SEÑORA 1: Yo y unos cuantos de nosotros, movidos por la impresión de que esas cosas apenas brindan cristiana alegría al cuerpo y al alma de la multitud, nos hemos impuesto la tarea de constituir un fondo para comprar a los pobres alimentos y bebidas y medios para calentarse.

SEÑORA 2: Hemos escogido estas fechas porque es en ellas cuando, entre todas, se nota más la necesidad y más se regocija la abundancia. ¿Con cuanto contribuirá usted?

SCROOGE: ¡Con nada!

SEÑORA 2: ¿Desea usted permanecer en el anonimato?

SCROOGE: Lo que deseo es que me dejen solo. Puesto que me preguntan ustedes lo que deseo, esa es mi respuesta. La Navidad no me hace feliz y no puedo permitirme el lujo de hacer felices a los haraganes. Contribuyo al mantenimiento de los establecimientos que he mencionado... y cuestan bastante caros. A ellos han de acudir los que no tiene dinero.

SEÑORA 1: Hay muchos que no pueden, y otros muchos que prefieren morir.

SCROOGE: Si prefieren morir, mejor harán en morirse y menguar el exceso de población. Por otra parte, ustedes sabrán perdonarme, pero yo no se nada de todo eso.

SEÑORA 1: Pues debería saberlo.

SCROOGE: No es asunto mío. Para un hombre ya es más que suficiente atender a sus propios asuntos y no meterse en los de los demás. Los míos me ocupan constantemente. ¡Buenas Tardes, señoras!

(SEÑORA 1 y SEÑORA 2 salen)

SCROOGE: ¡Estúpidos! ¡Dementes! ¡Imbéciles! ¡Son pobres y todavía están contentos! ¡Habrá imbéciles! (Viéndola por la ventana) ¿Eh? Un cliente... Y a lo que parece, una señora muy elegante.

(Entra MARTHA, una mujer muy guapa, de unos treinta y nueve años, con aspecto sereno y resignado de mujer buena)

MARTHA: Buenas tardes, Ebenezer.

SCROOGE: ¡Toma, toma!... ¡Ebenezer!... ¡Me gusta la confianza! Señora usted perdone... Me llamo mister Scrooge.

MARTHA: (En el mismo tono) Buenas tardes, Ebenezer.

SCROOGE: (De pronto) ¿Eh?... ¿Tú?...

MARTHA: En Nochebuena, cuando el corazón está lleno de tan dulces sentimientos, bondad, piedad, amor..., vengo a saludarte.

SCROOGE: No seas embustera. Vienes a pedir algo.

MARTHA: Te equivocas, Ebenezer. Es mi corazón que...

SCROOGE: Está dulce, como las frutas escarchadas. ¡Tonterías! ¡Patrañas! ¡En el mundo no hay más que tres cosas: interés, interés e interés! ¡Por muy Navidad que sea!

MARTHA: Tienes razón Ebenezer. (Pausa.) Mi visita tiene un objeto.

SCROOGE: ¿No decía yo?

MARTHA: Darte las gracias. Gracias a ti, mis muchachos y yo pasaremos unas Navidades felices. Y si tú nos haces el honor de sentarte a nuestra mesa, la alegría será colmada.

SCROOGE: Muchas gracias. Primero, no son "tus muchachos" Son de tu hermana, de la tonta de tu hermana con el vago de tu cuñado, que hicieron bien en quererse los dos y en morirse los dos. ¡Para lo que servían!

MARTHA: ¡Ebenezer!

SCROOGE: Así, pues, son tus sobrinos. Segundo, eso de invitarme a tu casa, hipocrecias. Para vosotros soy Lucifer: tacaño, despiadado, rabioso, y huelo a chamusquina. Tercero, tengo a gala que nadie tenga que agradecerme nada. Si te paso la pensión de tres libras mensuales hace veintiún años, bien sabe Dios lo que siento, pero la ley me obliga. Y yo la respeto.

MARTHA: ¡Pobre Ebenezer! Fue el único mal negocio que has hecho en tu vida. Cuando aquel día los dos juntos, frente al altar no dijimos "sí".

SCROOGE: ¡No me lo recuerdes! Con lo fácil que hubiera sido decir "no". De un "sí" a un "no", tres libras mensuales para toda la vida.

MARTHA: Yo era una niña que no sabía lo que hacía... Pero tú, que me llevabas tantos, ¡tantos años!, ¿cómo no comprendiste que era una equivocación?

SCROOGE: ¡Que demonio!... ¡Siempre he tenido un escribiente y una mujer para que limpie la tienda! Y tú sabías cuentas y sabías limpiar. Eras dos en un pieza. Me convenías, ¿comprendes? Me ahorrabas dos sueldos...

MARTHA: Pues bien: ahí tienes... Al año nada mas más, fracasaba nuestro matrimonio.

SCROOGE: ¡Claro! ¡Se te ocurrió tener hijos!

MARTHA: Sí... uno, dos, tres... ¡cien mil!... Ser la madre de un pueblo.

SCROOGE: ¡Que horror! Hubo que llevarte a los Tribunales. Y aquel canalla de juez me quitó la razón. Señor, ¿no está loca la mujer que quiere ser madre de un pueblo? ¡Pues dijo que no!

MARTHA: El juez era un buen hombre.

SCROOGE: Porque tenía diecisiete en su casa. Y claro, odiaba a los que éramos libres.

MARTHA: ¿Libres llamas a los que están solos? ¿Son cadenas los hijos?

SCROOGE: Todo afecto es cadena. No sólo desde el punto de vista económico, sino aún desde el sentimental. Quererse a si mismo. ¿A que desperdiciar cariño si me lo tengo yo? No me gusta desperdiciar nada.

MARTHA: Me apena que hables así. Hasta tu socio, Marley, que era igual que tú, tenía su loro.

SCROOGE: ¿Y te parece bonito encadenarse a un pajarraco asqueroso?

MARTHA: Pero las manos de un niño, la risa de un niño... Perdóname... Yo no pude pasar sin ellos... Sin ellos, la vida estaba vacía, y no tenía calor el sol, ni frío la nieve... Sin ellos, las flores no tenían perfume, y las estrellas estaban tristes y pobres, como si pidieran limosna... Dicen que la tierra gira... Mentira... Se mueve despacito, como una cuna...

SCROOGE: ¡Bah, bah, bah!... ¡Patrañas, patrañas!

MARTHA: Y como no pude tener los míos, ya ves, tuve los de mi hermana. La tonta de mi hermana y el vago de mi cuñado me dejaron una magnífica herencia.

SCROOGE: ¡Que aproveche!

MARTHA: Tony quiere ser pintor; Ruth, bailarina; Marianita hace versos, y Elizabeth, canciones.

SCROOGE: ¡Vaya pandilla! Pues allá tú con los tuyos. Yo esta noche cerraré las puertas, y ventanas, y las rendijas. Y estaré solo. ¡Sí, señor! ¡Y me querré mucho! E iré frente a un espejo, y me acariciaré la cara, y hasta me daré un beso.

MARTHA: ¡Y se te quedarán los labios fríos! Porque un espejo es frío, pues son los únicos besos los que Dios ha negado calor: los que se dan a uno mismo.

SCROOGE: ¡Patrañas! ¡Yo estoy deseando sentirme solo!

MARTHA: ¿Y no tienes miedo?

SCROOGE: Atranco las puertas.

MARTHA: Adiós Ebenezer. (Inicia mutis y vuelve) Y perdóname. Ya sé que este año Dios te protegerá, porque has realizado una buena acción.

SCROOGE: ¿Quién yo?

MARTHA: ¡Ebenezer, mírame! Estoy segura que tienes un corazón de oro.

SCROOGE: Si mi corazón fuera de oro, no lo tendría aquí, sino en el Banco.

MARTHA: Tú sabías los apuros míos para sacar adelante a los chicos. Enfermedades, estudios, vestirlos, educarlos... Con tus tres libras era imposible... Sabías que hipotequé nuestra casita, sabías que no podía pagar y que enero nos echaban a la calle... Pues bien: gracias, Ebenezer, gracias con toda mi alma.

SCROOGE: ¡Pues ,yo sigo sin entender!

MARTHA: La hipoteca está pagada hasta el último penique.

SCROOGE: ¿Y piensas que yo?... ¡Ay qué ilusa!

MARTHA: ¿Tú has visto alguna deuda que se pague ella sola?

SCROOGE: ¡Nunca; eso es verdad! Pero si crees que he sido yo, fíjate bien... ¡ni sonámbulo!

MARTHA: Cuánto agradezco que tengas la delicadeza de negarlo. Más de veinte años separados... En realidad, nunca hemos sido nada el uno para el otro... Por eso tu rasgo es más noble y más hermosa tu generosidad.

SCROOGE: Qué Dios te acompañe.

MARTHA: ¿No me das la mano?

SCROOGE: (Dándosela) Eso no cuesta.

MARTHA: Feliz Navidad.

SCROOGE: Bueno; te perdono los diez peniques.

MARTHA: ¿Qué quieres decir?

SCROOGE: Nada; no tiene importancia.

MARTHA: (Mirando a su alrededor.) Espera... Y como no veo en tu tienda ningún símbolo de Navidad..., traigo aquí precisamente...

SCROOGE: ¡Garambainas!

MARTHA: Adiós, Ebenezer... Y otra vez con toda mi alma... muchas gracias.

(Mutis MARTHA)

SCROOGE: Bueno; por mí que agradezca lo que quiera... pues sí que es cómico... Pensar que yo... Yo levantando hipotecas a la gente... ¡Qué ocurrencias! ¡Míster Scrooge es un hombre serio! Míster Scrooge es míster Scrooge!

(En la puerta aparece míster PILKINTON en actitud de entrar a la tienda sin ser visto por MARTHA, que acaba de salir. PILKINTON

es un hombre de cuarenta años, elegantemente vestido)

PILKINTON: ¿Míster Scrooge?

SCROOGE: Adelante.

PILKINTON: Con su permiso; mi tarjeta.

SCROOGE: (Leyendo.) “Arturo Pilkinton, procurador de Su Majestad, profesor auxiliar de la Universidad de Oxford, presidente honorífico del Muy Excelentísimo Ayuntamiento de Melville”
¡Dios mío, tan joven y ya es todo eso! (Finísimo) Siéntese usted, caballero... Aquí... ¡Faltaba más!... Aquí estará mas cómodo...

PILKINTON: Afortunadamente, me sobre el dinero.

SCROOGE: ¡Quién pudiera decir lo mismo!

PILKINTON: Vengo, en fin..., a pedir a usted un favor.

SCROOGE: (Levantándose.) Para los pobres, entiendo. Cuando llegan esta fiestas, siempre igual. Señoras con magnificas pieles o caballeros de su porte; pero todos, con perdón sea dicho, a saquear. Me niego en absoluto. Los enfermos, a los hospitales; los ancianos, a los asilos, y los vagabundos, a las cárceles. Y los honrados comerciantes como yo, a no soltar ni esto.

PILKINTON: Perdón, míster Scrooge; se equivoca usted. No vengo a eso.

SCROOGE: Ah, en ese caso..., siéntese otra.

PILKINTON: Desde los cristales de su escaparate he visto que estaba aquí una señora, y he esperado a que estuviera usted solo.

SCROOGE: ¿Cuestión delicada?

PILKINTON: Mucho.

SCROOGE: Explíquese.

PILKINTON: Hace muy poco tiempo que estoy en Inglaterra. Nací en esta pequeña ciudad del Melville; pero desde muy niño mi padre me llevó al Canadá, donde a fuerza de rudo trabajo conquistó una gran fortuna. Soy único. Y al regresar a mi país, todas las puertas se han abierto. Distinciones, honores... Tanto en Londres como aquí, en Melville, me han recibido con inmenso cariño. Pero hay algo, míster Scrooge, donde he tropezado: en el amor. Ha querido mi mala estrella que un día -hace dos años- me haya enamorado perdidamente de una mujer casada.

SCROOGE: Bueno; ¿y a mí que? Cuénteselo usted al marido.

PILKINTON: Eso es lo que estoy haciendo.

SCROOGE: ¿Cómo?

PILKINTON: Se trata de una mujer hermosa, honrada y cristiana. Se casó cuando era niña con un hombre ya viejo, y apenas la unión duro un año. Hace más de veinte que son dos extraños. Pero el lazo sagrado subsiste, y su corazón puro rechaza, suave y firme, toda palabra de amor. Ella sabe que yo la quiero; pero me hace siempre callar con una dulce sonrisa. Los lazos que Dios ata en la tierra sólo se desatan en el cielo.

SCROOGE: Pues lo siento mucho, caballero; como usted comprenderá, no estoy dispuesto a facilitar una solución... Por que me encuentro muy ricamente en este mundo... Por mi puede usted quererla a raudales, y si ella le corresponde, con su pan se lo coma... En realidad, tanto me importa la hoja de árbol... Pero de eso a que yo emprenda el "viajecito" que los libere a ustedes... Vamos, amigo... Supongo que no habrá venido a invitarme...

PILKINTON: No, señor ni ella ni yo deseamos la felicidad a costa de la muerte de nadie. Que Dios lo conserve a usted.

SCROOGE: Haré todo lo que pueda.

PILKINTON: He venido por otra cuestión. Usted sabe los apuros que han pasado ella y sus sobrinos. Con lo de la casa hipotecada, pronto se verían en la calle... Le ofrecí dinero mil veces; pero con dignidad de mujer casada lo rechazó siempre. Pues bien; a pesar de todo, he pagado la hipoteca. Y vengo a rogarle, a suplicarle que diga que ha sido usted... De usted no se ofende, ¿comprende?

SCROOGE: Sí, sí; entendido... Pero digo yo; ¿cómo puede pensar que soy yo quién paga? ¿Pues no me conoce? En fin, allá ustedes... A mí, no costándome, lo que ustedes quieran.

PILKINTON: ¡Gracias, míster Scrooge! Ha hecho usted una gran obra. Una obra de caridad. Por usted esas criaturas tendrán techo, y hogar, y...

SCROOGE: ¿Ve usted? Así, sí... Así me gustan las obras de caridad... Si yo no soy malo.

PILKINTON: Con razón mi padre decía que míster Scrooge y míster Marley eran dos hombres grandes.

SCROOGE: ¿Eh? ¿Su padre nos conocía?

PILKINTON: Claro, si nació aquí. Luis Pilkinton era músico. Y un día de Navidad empeño su violín para comprarme un "puding" caliente. ¿A quién se lo empeño? ¿Fue a usted o míster Marley?

SCROOGE: A los dos. ¡El primer negocio que hicimos juntos!

PILKINTON: ¡Ah, si usted supiera! Allá, en Canadá, mi padre lloraba apretando los puños, y decía que el violín era su amigo. Y que le violín también lloraría, desde un estante, acordándose de su amo.

SCROOGE: (Ensañándose.) Es éste.

PILKINTON: ¿Eh? ¿Qué dice usted?

SCROOGE: El difunto Marley me lo ha regalado. Esta tarde lo ha traído el notario.

PILKINTON: (Emocionado.) ¡Se lo compro a usted!

SCROOGE: No puedo venderlo.

PILKINTON: ¡Cien libras!

SCROOGE: ¡No!

PILKINTON: ¡Doscientas!

SCROOGE: ¡No!

PILKINTON: ¡Mil libras!

SCROOGE: (Desfalleciendo.) ¡No! ¡Ay qué negocio me pierdo, Dios mío, que negocio!

PILKINTON: ¡Cinco mil!

SCROOGE: ¡No!... ¡No suba usted más!... ¡No suba, por Dios, que me vuelve loco!

PILKINTON: (Desesperado.) ¡Diez mil, y para mí!

SCROOGE: ¡Ay, Marley, qué jugada me has hecho, maldito!... No puedo, no puedo, no puedo...

PILKINTON: Vendré mañana, y pasado, y todos los días, a ofrecerle a usted más dinero. Buenas tardes, míster Scrooge.

(Mutis PILKINTON.)

SCROOGE: Si he firmado que no puedo venderlo... (Con lágrimas de rabia.) ¿Qué voy a hacer?... ¡La ley es la ley!... Y yo nunca he faltado a la ley... ¡Ay, diez mil; no quiero pesarlo! (Blandiendo el violín en el aire.) ¡Por este trasto asqueroso!

No lo quiero ver; al cajón... (Guardándolo.) Si tu amo lloraba por ti, ¿Por qué no lloras ahora tú por tu amo? (Y se oyen, secretas, calladas, distantes, unas notas de violín.) ¿Eh?... ¿Qué ha sido eso?... ¡Bah!... ¡Patrañas!... Me he puesto nervioso; eso es todo... (Otras notas de violín, más largas y más tristes.) ¡Ay!... ¡Ay Dios mío!... No..., no..., no..., Si no se oye nada... ¿Verdad que no se oye?... ¡Ay, sí!... ¡Sí!... ¡Se oye!... ¡El maldito violín está tocando solo! ¡Ay Dios Mío, protégeme! ¡Niño Jesús, no me asustes, que es Navidad! (Cesa la música.) ¡Ay, ya pasó! (Reaccionando.) ¡Patrañas, patrañas! Un hombre como yo no puede admitir esas patrañas... Lo que sucede es que estoy cansado, y como ya no puede venir nadie, cierro ahora mismo. ¡Ajajá! (Cierra la puerta, apaga la luz y se oye una canción, lejana, de Navidad.) Eso es, que cante por ahí la chiquillería zarrapastrera, que se indigesten con pavos y salchichas y confituras, y mañana, a purgarse. Yo aquí, como todos como todos los días, a meterme en la cama tempranito... Y al llegar las doce, me doy un abrazo yo solito... (Canturreando.) Tralarálara-lará... Voy a ponerme mi camisón y mi bata, como siempre... (Hace mutis, y vuelve a sonar el violín. Vuelve a aparecer con el camisón puesto y asustadísimo.) ¡Patrañas! ¡A mí no me asustan esas cosas... ¡Es el viejo Marley!... El maldito condenado, que me ha mandado el violín para darme la noche... Pero a mí no me fastidia... Ahora mismo lo tiro a la calle... (Lo coge y el violín comienza a sonar de nuevo.) ¡Ay, ay, que está sonando!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¿Dónde me meto yo? ¿Dónde me meto yo?

(En este instante la caja de caudales se abre lentamente.
El interior de la caja está iluminado y su luz se proyecta en el escenario.
Desde el fondo de la caja se oye un voz.)

MARLEY: Aquí, en la caja de caudales... En esta caja que tienes vacía para engañar a los ladrones... ¡Mételo aquí!...

SCROOGE: (Temblando como una hoja y siempre con el violín en la mano.) ¡La conozco!... ¡Esa es la voz de Marley; la conozco!

MARLEY: Tranquilízate; ya no la oirás más.

(La música termina y la caja se cierra lentamente.)

SCROOGE: Pues es cierto... Ya no se oye... Pero la caja, ¿cómo... cómo... se ha abierto y se ha cerrado sola?... (Reaccionando.) Patrañas, patrañas.. Lo que pasa es que yo la he abierto y la he cerrado sin darme cuenta. (La caja se vuelve a abrir de pronto, y Scrooge de un salto.) ¡Ay, Dios mío! Es el espectro de Marley ¿Qué quieres de mí?

MARLEY: ¡Mucho!

SCROOGE: ¿Quién eres?

MARLEY: Pregunta mejor, ¿Quién fui?

SCROOGE: Entonces ¿quién fuiste?

MARLEY: En vida fui tu socio, Jacob Marley.

SCROOGE: ¡Ay Dios mío!

MARLEY: Vamos, hombre, saluda.... Si la cortesía es buena para los vivos, ¿por qué ha de ser mala para los muertos?... ¿Saludas, sí o no?

SCROOGE: ¿Cómo... cómo estás?

MARLEY: Bien, ¿y tú?

SCROOGE: Bien; muchas gracias.

MARLEY: Hombre, no es correcto que en dejes de pie... ¿No me invitas a sentarme?... ¿Puedo?

SCROOGE: (Sin voz.) Siéntate.

(MARLEY sale del interior de la caja. Su cara se confunde con su traje, en el aspecto terrible y espectral.)

MARLEY: ¡Buenas noches, míster Scrooge! Y no pongas esa cara, hombre, ¿Tanto te extraña verme salir de aquí? Al fin y al cabo, en vida nuestras almas también estaban en una caja de caudales. (Mirándolo todo. ¡Ah, nuestra tienda!... Déjame curiosear... ¿No crees en mi?)

SCROOGE: (Retrocediendo.) ¡No!

MARLEY: ¿Qué mas pruebas quieres de que soy real que las que te brindan tus propios sentidos?

SCROOGE: No lo sé.

MARLEY: ¿Por qué dudas de tus sentidos? Je, je... Ya sé lo que estás pasando... “Pero, señor, si yo soy un hombre sensato, firme, positivo, ¿cómo es posible admitir que se me cuele de rondón una visita tan... tan espiritual? Sencillamente, estoy sufriendo algún trastorno digestivo... Algún pedazo de carne mal digerido, o una patata medio cruda, ¡vaya usted a saber!...” Y estás deseando levantar la cabeza para decir: “Patrañas” ¿No es así?

SCROOGE: ¡Pues, sí, señor!... ¡Pa... Pa...

MARLEY: ...trañas!

SCROOGE: ¡Eso es!

MARLEY: (Cambiando de tono, con voz lejana.) ¡Y solamente bastaría que te rozase mi mano para que sintieras en la raíz de los huesos un frío agudo, inmenso, sin principio ni fin!

SCROOGE: Seas lo que seas, hay en ti más de fiambre que de cadáver. (Trata de reír.)

MARLEY: (Amable otra vez.) No te asustes, no te asustes, que voy a tocarte... ¡Hombre de ideas materialistas! ¿Crees en mí o no?

SCROOGE: ¡Por piedad! Espantosa aparición, ¿por qué me atormentas?

MARLEY: ¿Crees en mi o no?

SCROOGE: ¡Pues sí! Pero, ¿por qué los espíritus bajan a la tierra y por qué vienen a verme a mi?

MARLEY: Se exige a todos los seres humanos que sus espíritu alterne con sus semejantes y viaje a lo largo y a lo ancho; y, si ese espíritu no lo hace en vida, es condenado a hacerlo después de muerto. Ha de vagar errante, ¡ay de mí!, y ser testigo de las cosas que ya no puede compartir, y aunque hubiera podido hacerlo en vida y convertirlas en felicidad.

SCROOGE: Estas encadenado. Dime porque.

MARLEY: Llevo la cadena que forjé en la vida. La forjé eslabón por eslabón, yarda a yarda; y me la ceñí por propia voluntad y por mi propia voluntad cargué con ella. ¿Te parece ajena a ti?

SCROOGE: ¡Jacob! Viejo Jacob Marley, ¡dímelo todo! ¡Dime una palabra de consuelo, Jacob!

MARLEY: No las tengo. (Dolorosamente.) ¡Ay, querido Ebenezer! Se exige a todos los seres humanos que caminen por la vida junto a sus semejantes, atados al prójimo con lazos de parentesco, o de amistad, o de amor, o simplemente de ternura o afecto... Se exige a todos los seres humanos que se den las manos al saludarse, y las miradas al conocerse, y los corazones al ayudarse... ¡Desgraciado aquel que cierra la puerta y hasta las rendijas a los demás para contentarse consigo mismo!... Porque quien "firma" su soledad aquí abajo, la recibe luego para siempre... "Solo estuviste y solo estarás..." Pero que horror por los siglos de los siglos... Veo pasar a mi lado miles y millones de espectros de gentes de todos los países y de todos los tiempos... Gente que ha tenido afectos en la vida. (Pausa.) Pero a mí nadie me ve... Única sombra entre las sombras... Y aunque pida de rodillas, llorando, una frase nada más..., nadie dirá nunca, "hola, Marley". Esta noche es Navidad, y así como se alegran los de aquí, los de "allí" también están contentos... Y pedí permiso. Pero me dijeron: "¿Para ver a quién? ¿Acaso

tuviste alguna amistad o afecto para tu socio Scrooge?”
Nunca, es verdad; sólo nos ataban los números... Ni una brizna pequeña de ternura nos hemos tenido en tantos años...
“¡Entonces, no vas!” Pero de pronto me acordé... Era algo tan grotesco y ridículo, que me daba vergüenza... Y me puse a temblar, porque no me atrevía a decirlo... Sin embargo, era lo único que contaba a mi favor...

SCROOGE: ¡El loro!... Pues..., pues... ahí lo tienes... Pero, demonio, pienso que si la visita era para él me podías haber ahorrado el susto.

MARLEY: (Acariciándole.) Perdona, Ebenezer... Cuánto te agradezco que lo hayas disecado...

SCROOGE: Tres chelines, no creas. Y mira, si quieres llevártelo, por mí... Total, él está tan muerto como tú...

MARLEY: Ni siquiera tengo ese consuelo. Por que yo soy el espectro de un hombre; pero ¿dónde has visto tú el espectro de un loro?

SCROOGE: ¡Eso es verdad!

MARLEY: Castigo de Dios por poner el alma... en lo que no tiene alma.

SCROOGE: Bueno, pues... No sé qué decirte para distraerte... Ya que has venido, en fin... Los negocios no marchan bien, ¿sabes?... Pero si quieres mirar los libros...

MARLEY: (Indignado.) ¿Libros, negocios?... ¿De qué me estás hablando, miserable testarudo, emperrado en tu humanidad ciega y sorda? ¿No te das cuenta de lo que significa mi visita? (Por el loro.) ¿O es que crees que he venido sólo por esto?... ¡No!... ¡He venido para decirte, decirte!...

SCROOGE: Calma, calma, Marley; no te enfurezcas, no grites... Siempre armabas discusiones...

MARLEY: (Exaltándose.) El prójimo debía haber sido nuestro negocio. ¡El bienestar general, la caridad, la compasión, la misericordia,

la benevolencia; todo eso es lo que debía estar escrito en esos libros!... ¿Y qué es lo que está escrito, dí? (Golpeándolos.) Fortunas ajenas, familias sin hogar, recuerdos sentimentales, saldo de honras, hipotecas provechosas, rapiña a bajo precio, eso sí, legal, afilando bien el Código, para clavarlo bien hondo en las miserias humanas.

SCROOGE: (Ofendido.) ¡Negocios legales se llaman negocios!

MARLEY: Las transacciones comerciales son una gota de agua en el inmenso mar del verdadero negocio, que es hacer el bien... ¡Ah, ignorante! ¡No saber que un espíritu cristiano siempre hallará su vida mortal demasiado breve para todo el bien de que pueda ser capaz!... ¡Desconocer que una ocasión perdida es irreparable!

SCROOGE: Marley, Marley, ¿quién te conoce? ¡Predicando como clérigo en domingo!

MARLEY: ¡Calla, Barrabás! ¡Si contestas, te cojo por el gorro y te meto en el infierno!

SCROOGE: Calma, calma, Marley querido; no nos disgustemos... Mira que es Navidad...

MARLEY: ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Cuántas he pasado solo!

SCROOGE: (Asustado.) ¡Dios mío! Se ha puesto a llorar... ¿Qué hago yo con él? ¿Qué hago?

MARLEY: Mira... (Pasando las hojas de los libros.) 1817... Diciembre, 24... ¡Nuestro primer negocio!... Le quitamos su violín a un pobre hombre... Y ahora todos los músicos del cielo le rinden honores... ¡Tienen tantos amigos! ¡Tantos!... ¡Y yo estoy solo! (Se oyen doce campanadas.) Las doce...

SCROOGE: ¿Eh? Las doce... ¿Cómo es posible, si hace un momento eran las seis de la tarde?

MARLEY: Debo marcharme. (Se dirige hacia la caja de caudales, y volviendo.)
Feliz Navidad, Ebenezer Scrooge.

SCROOGE: ¡Feliz Navidad, Jacob Marley!

MARLEY: Un momento, quisiera hacerte una advertencia sólo pensando en tu bien. ¿Quieres oírla?

SCROOGE: Con mucho gusto, Jacob. Dila.

MARLEY: Cuando yo me haya marchado, tienes dos caminos: o bien decir “patrañas” y ponerte a cenar..., o bien cerrar los ojos y esperar... tranquilamente.

SCROOGE: ¿A... a qué?

MARLEY: A que lleguen tres Espíritus: el de las Navidades Pasadas, el Espíritu de las Navidades Presentes y el Espíritu de las Navidades Futuras. Cuando se hayan marchado los tres, volverás a abrir los ojos.

SCROOGE: Y... ¿y es seguro que los vuelva a abrir?... No sea que los cierre y después...

MARLEY: No te harán ningún daño. Verás las Navidades que han sido, las que son y las que serán.

SCROOGE: Y si no quiero... ¿puedo negarme?

MARLEY: Sólo con decir “patrañas”. Feliz Navidad, Ebenezer Scrooge.

SCROOGE: ¡Feliz Navidad, Jacob Marley! (MARLEY vuelve a entrar a la caja de caudales. La puerta de la caja se cierra instantáneamente.) ¡Dios mío! (Corre a la caja, y tocando la puerta cerrada.) ¡Dios mío, no es posible!... Todo esto ha sido un sueño. La caja está cerrada... Bien cerrada... Y el violín está aquí... ¡Y no ha sonado nunca!... ¡Son los nervios! (En un reloj dan las seis.) ¿Eh?... ¡Claro!... ¡Las seis!... Ya lo decía yo: las seis de las tarde... ¡Vamos! ¡Qué un hombre como yo se

deje llevar de tamañas estupideces!... ¡Me río del viejo Marley!... ¡Viejo cretino!... ¿Lo oyes? ¡Viejo cretino!... Sal ahora si puedes. Anda, abre la puerta... Dame otro sustituto, a ver... Pues, sencillamente, porque no puedes... Sencillamente porque todo esto no ha sido más que una patra... ¡patra! Digo que toda esta monserga es pura patra... patra... patra... ¡Ay, qué raro, que no puedo decir de un tirón... patra ¡Si es muy sencillo, señor!... Patra... patra... ¡Ay que no puedo! (Angustiado.) Marley, que no puedo... ¡Marley! (Disco de "Las Sirenas". Empieza muy tenue y va aumentando.) ¡Déjame decir esa palabra, por favor!... Patratra-pa... Digo y repito que todo es una papatrapa-pa... papatrapa-pa... (Llorando.) ¡Ay, Dios mío, que si no la digo vienen por mí!... ¡Socórreme, Señor, socórreme! (Se oyen tres golpes en la puerta. Aterrado.) ¿Eh?... ¿Quién llama?

(Se oyen una voz clarísima, humana y afable.)

VOZ 1: ¡Las Navidades Pasadas piden permiso para entrar!

SCROOGE: Patrapa-pa... patrapa-pa... Digo que todo esto es una patrapa-pa...(Golpes nuevamente.) ¿Eh?... ¿Quién es?

(Y otra voz distinta.)

VOZ 2: ¡Las Navidades Presentes piden permiso para entrar!

SCROOGE: Patrapa-pa... patrapa-pa... (Golpes nuevamente.) ¿Quién?

(Y una tercera voz.)

VOZ 3: ¡Las Navidades Futuras piden permiso para entrar!

SCROOGE: Patrapa-pa... Patrapa-pa... Y mil veces patrapa-pa... (Cayendo de rodillas, espantado.) ¡Si no puedo decirlo, viejo canalla!... Me has hecho trampa!... ¡Me has hecho trampa!

(Apagón.)

SEGUNDA PARTE

El mismo decorado. La acción comienza continuando exactamente al fin del primer acto.

(Vemos a mister SCROOGE corriendo por la escena, aterrado, mientras continúan los golpes en la puerta. Por fin, éstos cesan. Mister SCROOGE cae agotado en una butaca. Pausa. Se escucha la voz de BOB.)

BOB: (Desde fuera.) ¡Mister Scrooge! ¡Mister Scrooge! ¡Soy yo!

SCROOGE: ¡Bob! (Abre corriendo.) ¡Bob, hijo mío!

BOB: Perdóneme usted, mister Scrooge, si vengo a molestarte. Ha sido mi padre, que...

SCROOGE: Pasa, pasa; hace mucho frío.

BOB: ¿Estaba usted acostado? ¿He interrumpido su descanso?

SCROOGE: (Amabilísimo, casi acariciándole) Al contrario, hijo; has venido en el momento justo... Estaba soñando tonterías, ¿sabes? ¡Y has venido a devolverme a la realidad!... ¡Eres tú, Bob, mi empleado!

BOB: ¡Sí, señor; nunca he sido otro!

SCROOGE: (Bromeando.) El que se equivoca en las cuentas, ¿verdad?... El que me hace rabiar; el que no acierta en un balance...

BOB: ¡El mismo!

SCROOGE: ¡Bravo! Espera. (Dándoselos.) Tres chelines de aguinaldo.

BOB: ¡Mister Scrooge! ¿Aguinaldo, ha dicho? ¿Usted no odiaba las Navidades?

SCROOGE: ¿Yo? ¿Cómo se entiende? ¿Pueden tomarse al pie de la letra los refunfuños ni los rezongos de un viejo? ¡Las Navidades son sagradas! El respeto que merecen estos días santos, ¡ay del mortal que lo pierda! ¡por muy quisquillosos y avinagrado que se tenga el carácter!

BOB: ¡Cuánto me alegro! ¡Ya lo decía yo! Tres años llevo con usted, míster Scrooge, y, al llegar esta noche, mis padres se empeñan siempre en invitar a nuestra casa a cualquier pobre que esté solo... Y, figúrese, se acuerdan de usted... Yo les digo que usted no es un pobre que está solo, sino un rico que está solo... Y dicen que pobreza muy pobre es la soledad... Y otros años he llegado hasta la puerta y no me atrevía a llamar... Pero éste, ¡qué sé yo!, me atreví.

SCROOGE: (Muy cariñoso.) Y yo te lo agradezco, hijo mío... Si no acepto la gentil invitación de tus padres es porque hace frío y prefiero descansar. Gasta bendito de Dios tus tres chelines de aguinaldo, y toma dos más. ¡Cinco!

BOB: ¡Míster Scrooge!

SCROOGE: Te juro que llegaste en el momento más oportuno... Cuando soñaba, ¡ay!, que llamaban a mi puerta tres espíritus terribles... Yo los podía ahuyentar, ¿sabes?, sólo con decir una palabrita... Cierta palabrita que21...

BOB: ¿Qué palabra, míster Scrooge!

SCROOGE: Dila tú primero... A ver... ¿Cuál es mi muletilla? ¿Qué digo yo de las cosas que no me gustan, de los sentimientos, de los agradecimientos, de todas esas bobadas del corazón? ¿Cómo las llamo?

BOB: Pues..., no sé.

SCROOGE: ¿Cómo no vas a saber?... ¿Cómo me llaman a mí los porteros de la bolsa? ¿Y los tenderos? ¿Y los guardias? ¿Y los chiquillos de la calle?... ¡Ahí va!... ¡A ver! Míster... míster...

BOB: Míster Scrooge.

SCROOGE: No. ¿Míster qué? ¡Atrévete, hombre! Si me lo dices te doy dos chelines más.

BOB: ¡Míster Patrañas!

SCROOGE: ¡Bravo! ¡Esa era la palabra! ¡Patrañas! ¿La he dicho claro, verdad que sí? Y con todas sus letras... ¿Se ha oído bien? ¡Patrañas, sí, señor!... ¡Ya está!... ¿Qué pasa?... ¡Ya está!... ¡Pudiendo pronunciarla así de clarito, ya nadie entrará por esa puerta! (Reaccionando.) Pero oye: ¿cómo te has atrevido, delante de tu amo, a citar ese apodo indigno? ¿Dónde se ha visto tamaña insolencia?... ¡En esta casa nadie dice patrañas más que yo! ¡Vengan acá esos cinco chelines, desvergonzado!

BOB: Pero míster Scrooge... Eran de aguinaldo...

SCROOGE: ¡Aguinaldo, propina, regalito! (Escupiendo.) ¡Puaf! ¡Palabras que rebajan la dignidad humana! ¡Largo de aquí, pícaro! ¡Tener la osadía de venir a invitarme a la mesa de unos pobretones para dar diente con diente en el mismo mugroso pedazo de pan! ¡Está visto que en este barullo de Navidades se pierde hasta el sentido de clases!

BOB: La Navidad no es una época normal, señor.

SCROOGE: ¡Quítate de mi vista! Y dile a tus padres que míster Scrooge no es un pobre hombre que está solo. Esta noche tiene cien invitados ¿sabes?, que todos se llaman igual: Míster Scrooge, Míster Scrooge, Míster Scrooge, Míster Scrooge... ¡Y a todos los sienta en la mesa con él y a todos los mete en la misma cama con él!

BOB: Perdóneme, míster Scrooge; ha sido una torpeza, lo comprendo... Sin embargo, fue un instante tan bonito cuando usted casi me abrazó y me dijo: "Hijo mío..."

SCROOGE: ¿Dije “hijo mío”? Me choca. No siendo hijo de verdad, es una frase estúpida. ¿Eh? ¿Cómo es esto? Te di cinco chelines y aquí hay seis.

BOB: Es mío. Anoche le hice el balance a Parker el panadero, y me lo dio.

SCROOGE: ¡Ah, ah, percibes sueldos de otros amos! Pequeña estafa, porque tu capacidad aritmética la tengo contratada yo.

BOB: Bueno, míster Scrooge... Si quiere quedarse con él...

SCROOGE: ¡Insolente! ¡Aguinaldos a mí!

(Abre la puerta el niño pordiosero del primer acto, y asomando la cabeza repite su canturreo.)

NIÑO: Dios os bendiga, noble señor,
y el cielo os recompense...

SCROOGE: ¡Andrajoso del diablo! ¡Es la segunda vez que llamas a mi puerta! ¿Pretendes que te corte las orejas?

BOB: ¡Espera, espera! Toma.

(Le da el chelín)

NIÑO: Dios os bendiga, noble señor
Y el cielo os recompense...

(Mutis rápido, muy alegre, canturreando siempre.)

SCROOGE: Muy bonito. ¡Lecciones de caridad!

BOB: Es huérfano.

SCROOGE: A los asilos. Para eso pago contribuciones.

BOB: Perdóneme usted por todo. Buenas tardes, míster Scrooge.

SCROOGE: ¡Buenas tardes! (Mutis BOB, SCROOGE, mirando por la ventana.) Eso es, y se van juntos. Se lo lleva a cenar, sin duda. El puesto que iba a ocupar míster Scrooge para un ratero... ¡Así anda el mundo!... ¿Eh?... ¿Quién se acerca a mí puerta?

(Se oyen unos golpes discretos y una voz dice.)

VOZ: ¡Míster Scrooge!

SCROOGE: ¡Huy, parece gente muy correcta!... ¡Vaya, vaya!... Clientes de los buenos... Adelante, señores, adelante.

(Abre y entran tres personajes distinguidos, elegantemente vestidos, que saludan con una leve inclinación de cabeza. Son aunque no lo parecen en modo alguno, pues su aspecto humano y normal – EL ESPIRITU DE LAS NAVIDADES PASADAS, EL ESPIRITU DE LAS NAVIDADES PRESENTES y EL ESPIRITU DE LAS NAVIDADES FUTURAS.)

FUTURAS: Usted perdonará, míster Scrooge, si nos hemos tomado la libertad de venir a interrumpir su descanso.

PRESENTE: Comprendemos que no es momento oportuno para visitas...

PASADAS: Sobre todo en noche tan familiar como ésta...

FUTURAS: Así, pues, pedimos ante todo mi disculpas.

SCROOGE: De nada, ustedes me dirán en qué puedo servirles...

PRESENTE: Muchas gracias, míster Scrooge... Créame que no sabemos cómo agradecer su cortesía.

SCROOGE: De nada, de nada... Es muy fácil distinguir a simple ojeada cuándo entran sujetos poco recomendables o personas distinguidas... ¿Me hacen el honor de sentarse?

PASADAS: Encantados.

FUTURAS: Muchas gracias.

(Después de grandes reverencias, se sientan.)

PRESENTE: ¿Fuma usted, míster Scrooge?

SCROOGE: ¡Oh, mis pobres bronquios!

PRESENTES: ¿Molesta el humo?

SCROOGE: ¡Faltaba más!

FUTURAS: Pues... probablemente estará usted extrañado de ver en su casa a tres personas perdiendo un tiempo precioso en noche de fiesta.

PASADAS: Cuando uno de ellos – yo, por ejemplo – todavía debe comprobar canutos de vainilla y frutas escarchadas que prometí a mis sobrinitos.

PRESENTES: Y yo, las coronas de acebo que están esperando en mi casa.

SCROOGE: Bien, bien. Si ustedes me indican el motivo de su visita, procuraré no detenerles, aunque pierda tan agradable compañía.

PASADAS: Muchas gracias, míster Scrooge... Ante, todo, usted no sabe quién somos, ¿verdad? Con su permiso. (Dándosela.) Mi tarjeta.

SCROOGE: ¿Eh? ¿Qué dice aquí? (Leyendo, asombrado) “Espíritu de las Navidades Pasadas”.

PASADAS: (Saludando, muy finamente.) Su servidora.

PRESENTES: (Dando la suya.) Y la mía.

SCROOGE: “Espíritu de las Navidades Presentes”

PRESENTES: (Saluda.) A sus órdenes.

FUTURAS: (Buscando en su bolso.) ¡Vaya, vaya!... A ver si he olvidado mi tarjeta... ¡No, vaya! Aquí está... (Entregando su tarjeta.) El Espíritu de las Navidades Futuras tiene mucho gusto en saludarlo...

SCROOGE: (Retrocediendo.) ¿Qué significa? ¿Qué broma es ésta?

FUTURAS: ¿Broma, míster Scrooge? Hemos pensado, l @s tres de acuerdo, que debíamos presentarnos a usted de la manera mas sencilla y humana posible. Sustituyendo los rostros verdes, en consabido arrastrar de cadenas u otras fantasmagorías demasiado usadas, por el aspecto tranquilo de simples ciudadanos. Así, pues, para inspirar confianza, ya nos ve usted hasta reímos.

SCROOGE: ¡Burla ridícula!... ¡Indigna de tres espíritus!

PASADAS: ¿Y usted cree que tres espíritus de verdad pueden cometer la incorrección?

SCROOGE: ¡Farsa, farsa! Han venido aquí a propósito para asustarme.

PASADAS: La comprobación es bien sencilla, perdone. Dénos usted la mano. Y al estrechar a mía se me irán cayendo al suelo mis uñas y mis dedos, ¡ay!..., Y sólo quedará un coro de risas para festejar la noche actual.

FUTURAS: Y en la mía sólo apretará usted un temblor de los años venideros.

PASADAS: Vamos, atrévase. ¡Dénos la mano!

SCROOGE: (Temblando de pies a cabeza.) Patrapa-pa... patrapa-pa...

PRESENTES: Patrapa-pa... ¿Patrapa-pa... qué? Termine la palabra, amigo mío.

SCROOGE: Digo que todo esto es pura patrapa-pa... patrapa-pa ¡Ay, Dios mío!

FUTURAS: Cálmese, cálmese.

SCROOGE: Si ustedes no se van inmediatamente, llamo..., llamo a la policía.

PASADAS: En este mismo instante, Smith, el vigilante nocturno, está paseando delante de su puerta. Aproveche; llámelo.

SCROOGE: ¡Smith!... ¡Smith!... ¡Smith!...

(Corre hacia la puerta y abre. Se asoma el VIGILANTE.)

VIGILANTE: Buenas noches, míster Scrooge. ¿Qué se le ofrece?

SCROOGE: ¡Por favor, ayúdeme!... Llévese usted a esos...

VIGILANTE: (Mirando hacia dentro.) ¿A quién?

SCROOGE: A esas... ¡Esas tres personas, que quieren asustarme!

VIGILANTE: ¿Qué tres personas, míster Scrooge!

SCROOGE: ¡Esas!

VIGILANTE: ¡Bueno, bueno! En treinta años es la primera vez que lo veo con una copita de más. Claro que por ser Navidad...
¡Felices!...

SCROOGE: ¡Espere, espere! Pero ¿esos no están aquí?

VIGILANTE: ¡Feliz Navidad, míster Scrooge!

(Mutis VIGILANTE.)

SCROOGE: ¡Canalla! ¡Canalla! ¡Bandolero! ¡Está de acuerdo con ustedes! ¡Un empleado del gobierno de acuerdo con tres farsantes para asustar a un ciudadano! ¡Lo denuncio, lo denuncio!...

FUTURAS: Cálmese, míster Scrooge, y piense que sólo con una palabra puede usted librarse de nosotros. ¿Por qué se queda en las primeras sílabas? Dígala entera.

SCROOGE: ¡Pues, sí, señora! Esto no es más que una patra... patra... ¡Ay. Dios mío, que has nacido en el portal de Belén, líbrame de estas gente!

FUTURAS: EN primer lugar, míster Scrooge, nosotros no somos "gente". Apenas energía o esencia, dispersa vestida humanamente para suavizar la entrevista... En segundo lugar, ¿para qué acordarse del portal de Belén si a usted nunca le produjo una emoción muy sincera? Cálmese, y ahora, sin rodeos, vamos a actuar.

SCROOGE: ¡Ay, Dios mío!, ¿Qué será "actuar"?

FUTURAS: (Al Espíritu de las Navidades Presentes.) ¡Usted primero!

PRESENTES: ¡Faltaba más!

FUTURAS: ¿Usted?

PASADAS: No, no; usted.

FUTURAS: A usted le toca...

PASADAS: Muchas gracias.

FUTURAS: De nada...

SCROOGE: ¡Ay! ¿Qué irán a hacer conmigo?

PASADAS: Pues bien; El Espíritu de las Navidades Pasadas ruega a míster Scrooge que le acompañe sesenta años atrás.

(En este instante la luz de la escena se baja suavemente. Y todo el espacio que ocupa la escalera desaparece, dejando ver tras un transparente una escena nueva cuya acción llena casi la mitad del escenario. Esta escena representa una calle donde se ve una puerta y una ventana que hace

las veces de escaparate. Sobre la puerta, un letrero que dice:
“Antigüedades”, “mister Hope”.

Este trozo de calle está iluminado por una luz azul.

En el resto del escenario, no del todo en sombras, continúan
MISTER SCROOGE y EL ESPIRITU DE LAS NAVIDADES PASADAS.

Los dos Espíritus –PRESENTES Y FUTURAS–
se retiran insensiblemente, perdiéndose, hacia la estantería del
extremo derecha.)

SCROOGE: ¿Eh?

PASADAS: Como usted puede apreciar, es la entrada de una tienda de
antigüedades. Parece la calle Rochester, o quizá la calle
Steerford.

SCROOGE: Es la calle Steerford; la conozco muy bien... Y esa puerta y esa
ventana son las de mi tienda... Si salimos a la calle, verá usted
cómo son las mismas. Entonces, ¿por qué dice ese letrero
“MISTER HOPE” si la tienda es mía?

PASADAS: Porque hace sesenta años no era de usted.

(En la escena de la calle la puerta se abre y sale un hombre.)

SCROOGE: ¿Y ése que sale?

PASADAS: Mister Hope, el anterior propietario.

SCROOGE: ¡Ah, ya!

HOPE: Esta puerta no cierra bien... el día menos pensando entran
ladrones y me dejan en la calle... Si la gente fuera decente...

(Por la calle viene un hombre modesto, de unos cuarenta
años.)

PICK: Buenas noches, mister Hope. ¿Ya se marchaba?

HOPE: ¿Eh? ¿Quién es usted?

PICK: Míster Pick, para servirle. Vengo todos los años en esta fecha.

(Y le entrega algo)

HOPE: ¡Bah, bah! ¡Chuchería sin importancia!

PICK: Con lo que usted me dé por esa sortija pasaremos en casa unas Navidades felices. Luego, con muchos apuros, es verdad, la rescatamos y la volvemos a traer al año siguiente. Quizá un día sea un hijo mío quien le traiga.

SCROOGE: ¡Pues es verdad! El hijo o el nieto de ese que está ahí me la ha traído a mí esta tarde. Señor, ¡qué familia más tradicional!

HOPE: Diez chelines.

SCROOGE: Yo doy treinta siempre. Dale más; no seas ladrón.

HOPE: Supongo que no hará falta documento. La palabra de míster Hope tiene fuerza legal con los mismísimos quilates del Código de Comercio.

PICK: ¡Faltaría más, míster Hope!

SCROOGE: Muy mal hecho. ¡Hay que dar recibo y apuntar en los libros!
¡Eso no se hace!

PICK: ¡Felices Pascuas, míster Hope!

HOPE: Hasta otro día.

(En la calle entra un niño que pide limosna canturreando)

NIÑO S.: Dios os bendiga. Noble señor,
y el cielo os recompense...

PICK: Toma.

NIÑO S.: ¡Dos peniques! ¡Gracias, gracias!

(Mutis PICK. El NIÑO SCROOGE se dirige a HOPE.)

Dios os bendiga. Noble señor,
y el cielo os recompense...

HOPE: (Furioso) ¿No te ha dado ya ése? Entonces, ¿para qué pides más, miserable ambicioso?

SCROOGE: ¡Demonio, demonio!... Oiga usted... Es exactamente igual a un arrapiezo del infierno que hoy ha llamado a mi puerta varias veces y siempre con la misma canción.

PASADAS: ¿No lo conoces?

SCROOGE: Yo, no.

PASADAS: Míralo bien.

SCROOGE: Pues no...

HOPE: ¿Cómo te llamas, bandolero

NIÑO S.: Ebenezer

SCROOGE: ¡Eh! ¿Es posible, Dios mío?

HOPE: ¿Ebenezer qué?... ¿Ebenezer... sin nombre?

NIÑO S.: Ebenezer Scrooge

SCROOGE: (Aterrado.) ¡Soy yo!... ¡Soy yo!... ¡Soy yo!...

PASADAS: Desde luego, amigo mío, ése eras tú. ¡Ah, a los hombres les cuesta mucho reconocerse en el espejo del pasado, que es un espejo que casi siempre ha perdido el azoque! No obstante, amigo mío, Dios quiere a sus criaturas... Y muchas veces les hace advertencias angustiosas, diríamos "llamamientos". Como ese arrapiezo del diablo que hoy ha llamado a tu puerta. ¡Y eras

tú! ¿Qué le has hecho? ¿Lo has echado, verdad? ¡Pues te has echado a ti mismo!

HOPE: ¡Fuera, fuera de aquí! ¡Te voy a cortar las orejas, bandolero!
¡Peste harapienta!

(Lo coge de una oreja.)

NIÑO S.: (Gritando) ¡Ay, ay!

SCROOGE: (Indignado) ¡Suelta a ese niño, infame!... ¡Súeltalo, perro! ¿No Te da vergüenza tratar a una criatura así?

HOPE: Si no tienes familia, ¿para que estan los asilos?

NIÑO: ¡Ay!

SCROOGE: (Suplicando, casi lloroso) Súeltalo, que le haces daño.

NIÑO: Perdón, señor, perdón... Por ser Navidad...

HOPE: ¡Navidad! ¡Bonita excusa! ¡Infestar las calles de borrachos y Pedigueros con cancioncitas y música! ¡Ah, si estuviera en mis Manos libar a Inglaterra de estas fiestas de holgazanes!

SCROOGE: Pero, ¿qué está diciendo ese hombre? ¡La Navidad es sagrada!

HOPE: ¡Estoy harto de Navidades; harto, harto!

SCROOGE: ¿No has de estarlo, cascarrabias, viejo envenedado? Si tuvieras Corazón y un poquito de humanidad, ahora mismo acariciarías a ese niño y lo besabas. ¡Pobre criatura!

HOPE: ¡?Eh?! (Y sale con gesto de asco.)

NIÑO: (Llorando)

SCROOGE: Está llorando... (Al Espíritu) ¿Lo ve usted?... Y lo han dejado solo... Es decir, "me" han dejado solo... ¿No es una injusticia,

cuando todo el mundo está de fiesta, y comen, y ríen, y cantan,
un pobre niño solo llorando en la calle?

PASADAS: Te enterneces porque “sabes” que eres tú... Y el que hoy ha
llamado a tu puerta... ¿no estará así, como ése?

SCROOGE: ¡Voy a buscarlo, voy por él en seguida!

PASADAS: NO; espera. ¡escucha! (Entra a la calle otro niño tan pordiosero
y tan triste com aquel. Lleva en la mano un violín.)

NIÑO 2: ¡Felices Pascuas! Por lo que veo, su excelencia es un príncipe
de la India, que ha venido por los mares del Sur en un elefante
Sagrado.

NIÑO: (Dejando de llorar.) Perdone su excelencia; pero tengo
entendido que los elefantes no van por el agua.

NIÑO 2: Los sagrado sí, porque saben nadar. ¿Cómo te llamas?

NIÑO S.: Scrooge. ¿Y tú?

NIÑO 2: Pilkinton.

NIÑO S.: ¿Quién te regaló ese violín?

NIÑO 2: La reina de Grecia, que el otro día estuvo en casa de visita.

NIÑO S.: ¿Y dónde vives?

NIÑO 2: En el palacio de Buckingham. Pero en la misma puerta, ¿eh?
Sin entrar.

NIÑO S.: ¡Ah!, pues a mí aquí me tienes. En mi honrado negocio...

NIÑO 2: ¿Sois el dueño de la tienda?

NIÑO S.: ¡A fe mía!

- NIÑO 2: Pues como estamos en Navidad y mi pirro por las castañas asadas, podía empeñaros mi violín por la suma de dos peniques. Si los tenéis, naturalmente.
- NIÑO S.: Claro que sí. Lo que no comprendo es vuestra expresión de me "Pirro"
- NIÑO 2: Quiero decir que me vuelvo loco.
- NIÑO S.: ¡Ah, volverse locos es más de caballeros! Los peniques.
- NIÑO 2: El violín.
- NIÑO S.: Bien entendido que para recuperarlo tendréis que darme dos y medio.
- NIÑO 2: De acuerdo, intereses. Son los hijos que tiene el dinero. Dos monedas se juntan, y después, como las mujeres, tienen otra tercera.
- NIÑO S.: Eso es.
- NIÑO 2: ¿Y si no puedo desempeñarlo nunca?
- NIÑO S.: A mí, ni fu ni fa. Con el tiempo tendré una caja de caudales.
- NIÑO 2: ¿Llena de oro?
- NIÑO S.: Vacía. Para engañar a los ladrones. El oro estará en otra parte.
- PASADAS: ¿Oye usted, míster Scrooge?
- SCROOGE: Si; ése era yo, no cabe duda.
- NIÑO 2: Pues si no puedo desempeñarlo, ya se acordará usted de mí. Si muero antes, vendré por el aire... ¡Uh..., uh..., uh...! ¿Y sabe usted lo que haré? Entraré en su casa y buscaré el violín y ¡uh..., uh..., me pondré a tocarlo!
- NIÑO S.: ¿Después de muerto?

NIÑO 2: Sí.

NIÑO S.: ¡Patrañas!

NIÑO 2: ¿Cómo? ¿Qué palabra ha dicho usted?

NIÑO S.: ¡He dicho “patrañas”!

SCROOGE: ¡Dios mío!

PASADAS: ¡La primera vez que usted la pronunció!

SCROOGE: Ebenezer, querido, no hagas eso... Devuélvele ese violín; anda, devuélvelo, guapo.

PASADAS: Inútil, amigo. Su voz tiene sesenta años de atraso.

NIÑO 2: ¡Felices Pascuas!

(Mutis NIÑO 2)

NIÑO S.: Y ahora, a dormir en la calle. ¡No importa! Mañana seré el dueño de esta tienda. ¡Y seré míster Scrooge!... (Comienza a sonar el violín) ¿Eh?... ¿Qué música es ésa?... No, no, el violín no puede ser, pues mi amigo no ha muerto todavía... No sé... no sé... Pero la oigo... Es que tengo hambre ... Tengo sueño... Tengo frío...

(Y se duerme, acurrucado en la puerta, mientras la música y la luz azul de la calle se va apagando. Desaparece esta escena y vuelve la escena normal.)

SCROOGE: ¡Pobre niño! ¡Pobre niño! ¡Y el mundo lo deja así, solo, Desamparado, aterido! ¡Mundo infame! ¡Mundo infame!

PASADAS: Pero un día, míster Scrooge, el niño crece y se incorpora a ese mundo infame que usted dice, y por cierto muy brillantemente. Un día, a la puerta de aquel niño vuelven a dormir cientos de niños nuevos.

SCROOGE: Es verdad, es verdad... ¡Ay, cómo me dolió oírle decir “patrañas”! ¡Que bofetada le hubiera dado!

PASADAS: ¿Una bofetada retroactiva a través de tanto años? Imposible.

SCROOGE: Pero ¿ha oído usted?... He dicho “patrañas” con todas sus letras... ¡Y usted sigue aquí! ¿Por qué?

PASADAS: Muy sencillo. Porque ya no me reme usted, ya no desea que yo me vaya, porque usted ha comprendido que mi visita sólo tiene un móvil cariñoso: su propio bien.

SCROOGE: Sí, sí; muchas gracias, Espíritu del Pasado, muchas gracias. Ha sido usted tan gentil, tan...

PASADAS: De nada, amigo, de nada... Y cumplida mi misión... (Han entrado por la extrema derecha el Espíritu de las Navidades Presentes y el Espíritu de las Navidades Futuras.) Lo siento muchos; pero mis compañeros le están esperando... He tenido un gran placer, míster Scrooge.

SCROOGE: ¡Oh, oh!, el placer ha sido mío... Ya sabe usted dónde tiene su casa... Y un amigo, un verdadero amigo...

PASADAS: ¡Felices Pascuas, míster Scrooge!

SCROOGE: ¡Felices Pascuas, con toda mi alma! (Lo acompaña, despidiéndolo, hasta la puerta. Mutis del Espíritu de las Navidades Pasadas.) ¡Qué simpatía, qué corrección!... ¡Da gusto tratar a un Espíritu así, que es todo una dama!... Bueno: ahora quedan dos...

PRESENTES: Usted primero.

FUTURAS: No, no; uestes...

PRESENTES: De ningún modo...

FUTURAS: Usted primero.

(El Espíritu de las Navidades Presentes avanza, mientras el de las Futuras se retira discretamente.)

PRESENTES: Con su venia, míster Scrooge. Soy el Espíritu de las Navidades Presentes. Mucho me temo que no resulte tan distraída como mi compañera anterior. El presente es nuestro pan actual. Y todo hombre, por triste y miserable que sea, siempre tiene en su subsuelo una zona húmeda, romántica. Así, pues, más que los dientes de “Hoy, gusta clavar los de “Ayer” o los de “Mañana”.

SCROOGE: Sí, señor; sí, señor... Pero le ruego a usted que me hable claro, ¿sabe? Por que así, con rodeos, a lo mejor entiendo.

PRESENTES: Tranquilícese. Excuso decirle también que, si le molesto, con sólo pronunciar usted “patrañas”, mi retirada es inmediata.

SCROOGE: No, no; si estoy muy contento con ustedes, si se portan bien...

PRESENTES: En ese caso ... Procedamos, ¿Le parece?

SCROOGE: Procedamos.

(Vuelve a iluminarse la escena de la calle exactamente con el mismo decorado, esta vez con luz roja. El letrero de míster Hope ha sido sustituido por el de míster Scrooge.)

PRESENTES: Bien; ahí tiene usted... Estamos en nuestros días. Y exactamente a las cinco de la tarde del día de hoy, es decir, apenas hace dos horas.

SCROOGE: ¿Y qué sucedió hace dos horas?

PRESENTES: Observe usted.

(En la calle aparece Pilkinson y mira por la ventana, como si espiara.)

SCROOGE: Un hombre, parece que ronda... ¡Ah, es míster Pilkinson, que ha vuelto rico del Canadá, y que me ofreció esta tarde misma una suma inmensa por el violín de su padre! ¿Por qué no entra?

PRESENTES: Está esperando a que salga una señora.

SCROOGE: ¡Ya! ¡Mi mujer! Me vino a dar las gracias porque pensó que fui yo quién pagó su hipoteca. ¡Será tonta!

PRESENTES: Cuidado, que ahí sale...

(En la calle se abre la puerta de la tienda y sale MARTA. PILKINTON retrocede para no ser visto. Una vez que MARTA ha desaparecido, PILKILTON se dirige a la puerta y entra.)

PRESENTES: Y ahora, míster Pilkilton entra a hablar con usted.

(Efectivamente, se abre la puerta de la tienda y entra Pilkilton.)

PILKILTON: ¿Míster Scrooge?

SCROOGE: Adelante.

PILKILTON: (Sin dirigirse a Scrooge, sino precisamente al lado contrario de donde está éste.) Perdona usted, caballero; soy Arturo Pilkilton, procurador de Su Majestad, profesor auxiliar de la Universidad de Oxford, presidente honorario del Muy excelentísimo Ayuntamiento de Melville.

SCROOGE: ¡Dios mío, tan joven y ya es todo eso! Siéntese usted, caballero.

PILKILTON: (Se sienta dándole la espalda.) Estoy seguro que mister Scrooge no imaginará el motivo de mi visita.

SCROOGE: Pues mire usted, puesto a imaginar... A lo mejor viene usted a empeñar algo.

PILKILTON: Me sobra el dinero.

SCROOGE: ¡Quién pudiera decir lo mismo!

PILKILTON: Por mi mala estrella, estoy enamorado de una mujer casada. No esperamos nada uno del otro. Pero no quiero verla sufrir y he pagado una cantidad que ella no admitiría sabiendo que es mía. ¿Quiere usted ser tan bueno que diga que ha sido usted?...

SCROOGE: Bueno; a mí, no costándome...

PILKINTON: ¡Gracias! ¡Gracias, mister Scrooge! ¡Gracias!

SCROOGE: Pero ¿por qué da las gracias para allá si yo estoy aquí?

PRESENTES: Porque esta escena "ya" ha sucedido. Y en aquel momento "estaba" usted allí.

SCROOGE: ¡Ah, ya!

PILKINTON: ¡El violín de mi padre! ¡Se lo compro!

SCROOGE: No puedo venderlo. He firmado al notario que no lo venderé.

PILKIMTON: ¡Cien libras!

SCROOGE: ¡No!

PILKIHTON: ¡Doscientas!

SCROOGE: ¡Pero se lo regalo! ¡Regalarlo sí puedo!

PILKINTON: ¡Mil libras!

SCROOGE: (Cariñosísimo.) Su padre de usted, hijo mío, su padre y yo fuimos dos pilletes que jugaban una noche a la puerta de esta misma casa.

PILKINTON: ¡Cinco mil!

SCROOGE: Así que se lo regalo a usted con toda mi alma.

PILKINTON: ¡Diez mil, y para mí!

SCROOGE: (El Espíritu.) Pero ¿por qué sube si se lo estoy regalando?

PRESENTES: Porque lo regala usted "ahora", no "entonces"... ¡Entre un "ahora" y un "entonces" hay pequeñas, ínfimas distancias, que bastan para condenar o salvar a los hombres,

PILKINTON: ¡Buenas tardes, mister Scrooge!

(Y sale furioso.)

SCROOGE: ¡Pobre muchacho!.. ¿Cómo no se me ocurrió regalárselo?... También hay que comprender que yo no había regalado nunca nada... No tenía costumbre de regalar...

PRESENTES: Mire, mire con quien se encuentra al salir.

(En la calle se abre la puerta de la tienda, y PILKINTOM, al salir se encuentra con MARTA, que vuelve.)

MARTA: ¡Arturo!

PILKINTON: ¡Marta!

MARTA: ¡Que casualidad!... Hace un momento estaba yo en la tienda de mister Scrooge, y he vuelto..., he vuelto... porque se me ha olvidado una cosa... Fíjate que al despedirme sencillamente le di la mano... ¡Y se ha portado tan bien... tan bien con nosotros!.. ¡Pobre mister Scrooge! Merecía una despedida mas cariñosa... por lo menos...; ¿no te parece?

PILKINTON: Le llamas mister Scrooge, y es tu marido.

MARTA: Bueno sí... (Riendo) Es que no nos tenemos mucha confianza. Tú veras... Separados siempre... Pero ¡es una magnífica persona!... ¡Pagarme la hipoteca!... ¡Mis sobrinos están locos de contentos!., Tony le va a pintar un cuadro, Ruth inventará un baile en su honor, Marianita le hará un verso, y Elizabeth, una canción... Y esta noche al beber todos el ponche caliente, gritaremos a una: ¡Viva mister Scrooge! ¡Viva mister Scrooge! No me negarás que es un corazón hermoso.

PILKINTON: Así es, Harta. Un hombre que no tiene nada que ver con su esposa y que, a pesar de todo, os ayuda desinteresadamente, ¿quién niega que es un corazón hermoso?

MARTA: ¡Bendito sea!

SCROOGE: (El Espíritu.) ¿Querrá usted creer una cosa?

PRESENTES: ¿Que pasa?

SCROOGE: Que por primera vez siento así..., algo así..., como vergüenza.

PRESENTES: Menos mal...

- PILKINTOM: Marta, escúchame. No puedo tener celos de ese hombre, que te lleva tantos -tantos- años, con el cual solo has convivido unos meses y con quien te casaste para defender, equivocadamente, el hogar de tu hermana.
- HARTA: Calla, calla, Arturo... mi matrimonio fracaso por mi culpa..., solo por mi culpa...
- SCROOGE: ¡No es cierto! Fui yo, que la tome como a una criada, para explotar-la.
- MARTA: Arturo, bien se que tú me amas. Tu cariño es tranquilo y seguro, y es como una ayuda invisible en los días difíciles y largos. Gracias Arturo. Tú tampoco puedes dudar de este amor mío, mas inmenso cuanto más irrealizable. Pero estoy atada a él. Y sucede que nuestros corazones son como dos objetos cualesquiera y están en un estante en esa tienda.
- PILKIHTON: Harta, te prometo que jamás oirás una palabra de amor de mis labios, pues se que pronunciarla es ofenderte. ¡Pero te bastara con mirarme a los ojos para saber que en tu nombre se juntan el cielo y la tierra! ¡Y as! quizás el dios del amor, que nace esta noche., nos permita un día ser felices!
- MARTA: Si; es posible. Pero para que eso suceda deberá cumplirse una condición.
- PILKIMTON: ¿Cual?
- MARTA: ¿No la adivinas? Una determinada condición diaria que debemos cumplir los dos fervorosamente.
- PILKINTON: Dila.
- MARTA: Que allí donde estemos, juntos o separados, en tierra o mar, de día o de noche, siempre que oigamos dar una hora en un reloj formulemos los dos el mismo ruego, con todo el deseo sincero de nuestra alma: "Que Dios alargue la vida de mister Scrooge". Solo así podemos alguna vez ser felices.
- PILKINTON: ¡Lo juro! ¡En tierra o mar, día o noche, siempre que oiga dar una hora en un reloj: "Que Dios alargue la vida de mister Scrooge!"
- SCROOGE: (Verdaderamente emocionado.) ¡Gracias, gracias!
¡Muchas gracias, muchas gracias!... ¡Sois muy buenos!
- PILKINTON: Y ahora, ¿me permites que te acompañe hasta tu casa?
- MARTA: Es que yo venía a agradecer a mister Scrooge...

PILKINTON: Me parece más razonable que vayas a buscar a tus sobrinos y que luego vengáis todos en comisión...

MARTA: ¿LOs muchachos? ¿Y si no los quiere recibir?

SCROOGE: ¿Y por que no? ¡Qué disparate! ¡Tráelos!.. ¡Pobrecillos! Si deben ser muy simpáticos.

MARTA: No, no, Arturo... Es que, la verdad, ¿sabes?..., no me parece bien que me acompañes por la calle...

PILKINTON: ¿Por que? ¿Es algo malo? ¿No somos dos amigos?

SCROOGE: ¡Naturalmente! ¡Y bien decentes! ¡Y el que piense algo es un Imbécil... Ir juntos, hijos míos, ir juntos... Faltaría más...

(En la calle se cruza el VIGILANTE nocturno.)

VIGILANTE: ¡Felices Pascuas, mister Pilkinton! ¡Felices Pascuas, señora!

PILKINTON: ¡Felices Pascuas, amigo!

MARTA: ¡Felices Pascuas!

(Mientras los tres se dan la mano con alegría se rebaja la luz roja, desaparece la escena de la calle y vuelve la escena normal.)

PRESENTES: ¿Que le ha parecido?

SCROOGE: ¡Excelentes personas! ¡Un encanto! Yo no sabía que había gente buena en el mundo. Pero, ya ve usted, la hay.

PRESENTES: ¡Claro que si!

SCROOGE: ¡Quien lo iba a decir!

PRESENTES: Y ahora, con su permiso, mister Scrooge... Cumplida también mi misión...

- SCROOGE: ¿Se va? ¿Tan pronto? ¿No quiere tomar algo? De verdad... ¡Ha sido tan encantador, tan agradable todo lo que usted me ha hecho ver!
- PRESENTES: Muy agradecido; pero observe que todavía espera otra visita.
- (Ha entrado ya, suavemente, por la extrema derecha, el ESPIRITU de las NAVIDADES FUTURAS.)
- SCROOGE: Es verdad.
- PRESENTES: A sus ordenes, mister Scrooge.
- SCROOGE: ¡Oh, amigo mío, amigo mío! ¡Encantado! (Le acompaña hasta la puerta, y las NAVIDADES. PRESENTES hacen mutis. SCROOGE se dirige hacia el ESPIRITU DE LAS NAVIDADES FUTURAS.) Usted perdone si lo he hecho esperar. ...
- FUTURAS: No se preocupe. (Quitándose las guantes.) Ha escuchado usted a mis dos compañeros, PASADO Y PRESENTE: una, con sus dulces recuerdos pues en el pasado hasta las amarguras son de azúcar-, y otro, haciéndole ver la bondad de dos corazones sanos, los dos lo han conmovido a usted. Y han traído a esta tienda un objeto raro en ella: la ternura. ST, si... Pero ahora quedo yo, señor mío, y yo soy menos sentimental. Del futuro, envuelto en sus clásicas neblinas inciertas y misteriosas, no hay que esperar "suavidades", sino al revés, intranquilidad...
- SCROOGE: Ya, ya... Comprendo que, de los tres, su visita es la mas grave. ¿Quiere usted sentarse?
- FUTURAS: Gracias. Líbreme Dios de hacer de menos a mis compañeros. Cada cual tiene su misión... Pero esta mía... Descorrer el telón de los días que esperan a la puerta del hombre, de los días inéditos, sin estrenar., Es delicado, ¿eh?
- SCROOGE: Si; entiendo, entiendo...

- FUTURAS: Pues bien: veamos los suyos. Mariana, 25 de diciembre, dormirá usted todo el día. A media tarde sentirá frío. Y bajará en busca de abrigo. Pero encontrara mas que una magnifica colcha de encaje antiguo, que dicen fue robada a la hija de un almirante, en el mar de las antillas, por el propio pirata Drake.
- SCROOGE: (Sacándola de un arcón con infinito cuidado como si fuera su tesoro.) Esta... ¡Aquí esta! Pero, ¿seré yo capaz de echarla en mi cama para estropearla?... ¡Si es magnifica!
- FUTURAS: Y el día 26 volverá usted a abrir la tienda. Y números y números, y negocios y negocios... Y toda esa ternura de hoy quedara presa como una florerilla seca entre las hojas de sus libros... Y golpeando esos libros gritara usted: "¡Que tonterías soñé yo en NAVIDAD!"... Y por primera vez, ese que le trae la sortija todos los anos, para pasar unas buenas fiestas, no podrá desempeñarla, y usted se quedara con ella... ¡Y no tendrá nunca una Navidad feliz!
- SCROOGE: Bueno; si no puede desempeñarla, ¿que culpa tengo yo? ¿La voy a regalar? ¡Demonio!
- FUTURAS Su corazón, mister Scrooge, será cada vez mas duro. Mientras tanto, su salud física será" cada vez mas firme. ¡Participo a usted que pulmones, bronquios, cerebro, estomago, riñones, hígado, le funcionaran exactamente con precisión matemática!
- SCROOGE: ¡Hombre, me alegro!
- FUTURAS: ¡Y sabe usted por que razón? Porque aquellos dos cumplieron su promesa. Y a cada hora que oyeron dar en un reloj le desearon a usted, sinceramente, honradamente, larga vida.
- SCROOGE: ¡Ay, que buenos, Dios mio! ¡Dios se lo pague! Son una pareja que ya ve usted, sí, señor, merecen ser felices.
- FUTURAS: Y lo serán; no se preocupe.

SCROOGE: Bueno; lo serán..., lo serán... Pero como yo estaré cada vez más fuerte, según usted me anuncia..., digo yo que va a ir para largo...

FUTURAS: ¡Quién sabe!

SCROOGE: ¿Como?

FUTURAS: Con una salud rotunda se puede vivir mil años, es cierto. Pero razone usted... Que salud resiste, por ejemplo, a un techo que se desploma?

SCROOGE: ¡Ay!... ¡Ay, no, no! Este esta muy fuerte; imposible.

FUTURAS: ¡O a una diligencia que rueda hacia un abismo?

SCROOGE: ¡Yo no viajo nunca!

FUTURAS: ¡O que pulmones, por sanos que estén, pueden resistir, que se yo9 una cuchillada?

SCROOGE: ¡Ay!

FUTURAS: Esa pareja, en su bondad, al desearle a usted larga vida, han pensado solo en su salud. Pero ¿que cosa?, ¿eh?, no se les ha ocurrido pensar en accidentes...

SCROOGE: Pues..., pues es una infamia..., porque han debido pensarlo... Porque de hacer las cosas..., ya... hacerlas bien.

FUTURAS: ¡Cálmese, mister Scrooge!

SCROOGE: ¿Y usted cree que yo... estoy expuesto a...?

FUTURAS: Cálmese.

SCROOGE: ¿Cómo quiere que me calme, si me tiene usted temblando como un ratón que ha caído en la trampa? . . . Si esta

usted jugando conmigo... Porque usted "sabe"... ¡Si! ...
Usted "sabe" lo que va a sucederme... Usted es el futuro...
Y ha venido a decírmelo..., verdad?

FUTURAS: No se asuste... No es obligatorio saberlo... Si usted no quiere...

SCROOGE: ¡No, no; espere!

FUTURAS: Sin compromisos, ¿eh?

SCROOGE: ¡Hable usted!

FUTURAS: ¿Se atreve?

SCROOGE: ¡Sí, sí; hable!

FUTURAS: Entonces, tenga la hondad... Acérquese a mi lado y diga "estoy a sus ordenes".

SCROOGE: (Casi sin voz.) "Estoy a sus ordenes".

(En este instante vuelve a iluminarse la escena de la calle. Esta vez con luz verde muy tenue. Se ve a la SERORA DILBER limpiando la ventana por fuera.)

FUTURAS: ¿Eh? ¿Qué calle es esa? ¿La calle Rochester o la calle Steerford?

SCROOGE: (Nerviosísimo.) ¡Steerford; mi tienda otra vez!

FUTURAS: ¿Y esa señora que está limpiando el letrero?

SCROOGE: La señora Dilber, mi sirvienta... Una holgazana que siempre estoy pensando en echarla... Y mire usted, en una Navidad futura y todavía está ahí...

(En la calle entra BOB, que se dirige a la puerta de la tienda.)

BOB: Buenas tardes, señora Dilber.

DILBER: ¡Ya era hora! Gracias a que el amo esta durmiendo. ¡Si se entera que te has pasado toda la tarde callejeando!

BOB: ¿Y que clientes van a venir hoy? NI siquiera mister Pick, que el pobre, como no pudo desempeñar la sortija, pasara una mala Navidad.

DILBER: (Refunfuñando.) ¡Adentro, adentro!

(Se les ve a los dos abrir la puerta de la calle y casi instantáneamente entrar por la puerta de la tienda. La luz verde de la calle continua encendida.)

BOB: ¡Huy, que frío está esto! ¡Está más helado que la calle!

TILBER: ¡A trabajar!

BOB: (Yendo a su pupitre.) Navidad, señora Dilber. ¡Pensar que esta noche en casa tenemos pavo relleno, y puré de manzanas, y "puding", y brindamos con una jarra caliente de ginebra y limón!

DILBER: En casa nos besamos todos. Y luego inclinamos en silencio la cabeza sobre la mesa, y cada uno pide su deseo. Yo siempre pido lo mismo: "Que reviente el amo".

SCROOGE: ¡Hombre, muy bien!

DILBER: Pero llevo pidiéndolo varios años sin resultado. ¡Señor, que a ese viejo sarnoso no lo parta un rayo!

SCROOGE: Esa mujer es una infame. ¿Sarnoso yo, que le doy el pan?

BOB: No hable usted así, señora Dilber...

DILBER: ¡Tengo derecho! Una Navidad parece que se puso tierno porque tuvo no se que sueños. ¡Pero en seguida volvió a las andadas! ¡Chupasangres, que se lo lleve el infierno!

SCROOGE: ¡Que espanto! ¡Lo que tiene uno en casa sin saberlo!

FUTURAS: Atención... ¿Mire usted... Ahí, en la calle... ¿Conoce usted a esos dos?

SCROOGE: No...

(En la calle van aparecido dos hombres de catadura siniestra. Se dirigen a la tienda y hacen señas por la ventana.)

FUTURAS: Parece que hacen senas,

SCROOGE: Es verdad. (Se oye un silbido largo.) Están llamando a alguien.

DILBER: (Al oír el silbido trata de disimular.) Demonio, creo que me he dejado las bayetas de limpiar ah! en la calle. (La SEÑORA DILBER sale de la tienda y aparece por la puerta de la calle. A los dos hombres.) ¿Que queréis? ¿Estáis locos? Ho es de noche todavía... ¡Os digo que es temprano!

LADRON 1: Es que hemos pensado qua, como es NAVIDAD, a lo mejor por la noche vienen familia o amigos...

DILBER: ¿Que hablas? Se pasa la noche solo. ¡Y bien solo!

LADRON 2: Pues será el único cristiano que este solo en NAVIDAD.

DILBER: . ¡Por eso aprovechamos!

LADRON 1: ¿Y que hace ahora?

DELIBER: Está durmiendo arriba; pero el joven esta abajo trabajando.

LADRON 2: Despídelo con cualquier pretexto.

DILBER: Espera, a ver...

SCROOGE: (Temblando, con sudores helados.) ¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios mío!, ¿por que no habré yo echado a esta mujer a tiempo? ¡Que loco he sido!... ¿Que están tramando?

 (La SEÑORA DILBER da la vuelta y vuelve a entrar en la tienda.)

DILBER: Oye, Bob, se me olvidaba decirte...

BOB: ¿Que hay, señora Dilber?

DILBER: Que mister Scrooge nos dio permiso para que cerráramos esta tarde. Ya lo ves; a él no piensa trabajar.

BOB: Ah, ¿pero es posible? ¡Que alegría! ¿Y dice usted que es malo? ¡Es un santo, un santo! ¡Viva míster Scrooge!

SCROOGE: Bob, hijo mío, no te vayas... No le hagas caso... ¡No te vayas! ¡No me dejes solo!

DILBER: ¡Felices Pascuas, muchacho! ¡Y cuidado con el ponche de ginebra, -que se sube a la cabeza!

BOB: ¡Felices Pascuas, señora DILBER! Tralara-lara-lara... (Da la vuelta como un rayo y sale por la calle, tropezando con los ladrones. Va muy alegre, cantando.) ¡Ay! Perdón, señores.

LADRON 1: ¡Felices Pascuas!

BOB: Tralara-lara-lara...

 (Mutis BOB. La SEÑORA DILBER hace señas desde la ventana y los dos hombres entran en la tienda.)

DILBER: Chist... Adentro.

LADRON 1: ¡Buen surtido, amigo! ¡Objetos a elegir!

LADRON 2: (Por la caja de caudales.) ¿Y eso?

DILBER: Engañifa. Vacía. Es una caja de caudales... de trampa...

LADRON 1: ¡Condenado viejo!

DILBER: Esconde el dinero donde menos lo podéis sospechar. En ese loro disecado, por ejemplo, que lo he visto yo. Tiene las tripas llenas de libras. Pero, eh, eh, eh... ¡Un momento! Pongo dos condiciones como sabéis. Primera: que al viejo no se le toca un pelo. Ni siguiera un golpe, ni un rasguño, ¿eh?, porque os denuncio.

SCROOGE: Menos mal.

FUTURAS: Ya ve usted...

DILBER: Segunda: desvalijad tranquilos y llevaros lo que queráis, que quien roba a un ladrón, etcétera... Pero a mí me toca una cosa. Solo una. La que yo elija.

LADRON 1: Tu mandas.

DILBER: Algo que había deseado tanto, tanto... Una colcha de encaje que esta ahí, en ese arcón.

SCROOGE: ¡Ay!

DILBER: No, no... Yo no la cojo..., eso no... Luego tendré que jurar, y juraré por todos los santos que yo no la he cogido. La cogéis vosotros y me la entregáis a mí.

LAHRON 2: (Obedeciendo.) Tuya es.

SCROOGE: ¡Ay, mi colcha, Dios mío! ¡Mi colcha, mi colcha!

DILBER: ¡Encaje de reinas! Dicen que la robaron los piratas. Esta noche la señora Dilber dormirá en su cama como una princesa.

SCROOGE: ¡En la cárcel, en la cárcel es donde vas a dormir!

LADRON 1: Cuidado, que se oye ruido.

DILBER: ¡Suerte muchachos!

LADRON 2: Hasta mañana.

(Mutis la SENORA DILBER, Se la ve cruzar la calle y desaparece.)

LADRON 1: (Mirando hacia arriba.) Chist...

LADRON 2: ¿Que pasa?

LADRON 1: He parece que el viejo se ha despertado. ¿A que va a ser necesario darle un golpe?

LADRON 2: Hombre, que la señora Dilber nos ha dicho...

LADRON 1: Suave; atontarlo nada mas.

SCROOGE: ¡¡Ay!!

LADRON 1: Espera.

(El LADRON 1 sube de puntillas las escaleras y llega hasta la puerta de la alcoba. En la calle aparece el VIGILANTE nocturno.)

LADRON 2: (Desde abajo.) Oye: no digas nada que alguien ronda la calle.

LADRON 1: (Desde arriba.) ¿Quien?

LADRON 2: (Mirando por la ventana.) El vigilante nocturno.

LADRON: 1: Ahí va el cuchillo por si hace falta. (Se lo tira desde arriba y el otro lo coge en el aire.)

SCROOGE: ¡Ay, Dios mío!... ¡No salgas, Ebenezer, no salgas!
¡Enciértrate arriba!.. ¡No saigas, que te cogen!

LADRON 1: Aquí viene.

SCROOGE: ¡No salgas, te digo. (Se abre la puerta de la alcoba y aparece MISTER SCROOGE. Viene de espaldas y lleva una palmatoria en la mano. Aparece con el mismo gorro de dormir, la misma bata, etc. exactamente vestido como lo hemos visto siempre. Solo se le ve de espaldas, y al ver al ladrón, espantado, deja caer la palmatoria al suelo. Y levanta los brazos, gritando horrorizado. Levantando los brazos en la misma forma y en la misma actitud de su doble, que esta en lo alto de la escalera. Y gritando sordamente las mismas voces que se supone que grita el.)
¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!

LADRON 1: ¡Ni un grito, ni una exclamación, porque mueres, viejo Satanás!

SCROOGE: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

(El MISTER SCROOGE que ha aparecido arriba comienza a bajar la escalera, huyendo, huyendo, siempre de espaldas.)

LADRON 1: (Persiguiéndolo.) No te escaparás, no... !No te escaparás!

SCROOGE: (Cae de rodillas suplicando.) ¡No bajes!... No bajes, que hay otro abajo... ¡Que estas bajando de espaldas y no lo ves!

LADRON 1: ¡Si das un grito estas perdido!

SCROOGE: ¡Socorro!

LADRON 1: ¡Dale!

(Y abajo, el LADRON 2, que esta detrás, le clava el cuchillo en la espalda. Cae pesadamente. SCROOGE que continuaba de rodillas, se levanta » llevándose las manos al corazón. El VIGILANTE ha desaparecido en la calle.)

LADRON 1: Mira a ver si hay alguien en la calle.

LADRON 2: Nadie.

LADRON 1: En el camión de dormir lleva cos i da una bolsa.
(La arranca.)

LADRON 2: Pero ¿que hacemos ahora con el? No lo podemos dejar aquí.

LADRON 1: Si, claro... Hay- que esconderlo, hasta que nos de tiempo a escapar.

LADRON 2: Adentro

LADRON 1: No; espera... (Mirando la caja de caudales.) ¿No dicen que esta vacía?

SCROOGE: (Llorando de espanto.) ¡Ahí no, no! ¡no, no! ¡Me metáis ahí dentro!... ¡No!... ¡No!...

LADRON 1: ¿Que mejor escondite para un avaro?

SCROOGE: ¡No me metáis ahí!... ¡Asesinos!... ¡Asesinos! ¡No me metáis ahí!

LADRON 1: ¡Rápido! Tu por la cabeza y yo por los pies.

(Cogen el cuerpo.)

SCROOGE: ¡Asesinos!

LADRON 2: Oye.

LADRON 1: ¿Que pasa?

LADRON 2: Que todavía alienta.

LADRON 1: ¡Y que mas da!

SCROOGE: No me metáis, que todavía estoy vivo... Y me voy a ahogar ahí dentro. ¡Asesinos!... Por lo menos, dejadme morir en el suelo.

(Entre los dos lo meten en la caja y cierran.)

LADRON 1: ¡Ahí estas bien!

(En este instante vuelve el VIGILANTE a cruzar la calle.)

LADRON 2: ¡El Vigilante!

LADRON 1: ¿Y ahora como salimos? Bueno; tranquilos... Saludando como si tal. Yo me llevo la bolsa, ¿y tú?

LADRON 2: No acierto...

LADRON 1: ¡Entupido! ¡El loro! ¡No has oído que tiene las tripas llenas de libras?

LADRON 2: Es verdad.

(Lo coge. Los dos ladrones salen y en la calle se encuentran con el VIGILANTE.)

LADRON 1: Buenas noches.

VIGILANTE: Buenas noches. ¡Felicidad, señores!

LAORON 2: ¡Felicidad!

VIGILANTE: Es decir; digo felicidad, sí, sí,... ¿Ustedes creen que puede ser feliz un pobre vigilante que está solo?

LADRON 1: ¡Felices Pascuas, hombre!

VIGILANTE: ¡Felices Pascuas!

(Mutis los dos. El VIGILANTE se aleja despacio. Se ha ido apagando la luz de la calle, y la escena desaparece, volviendo a la escena normal.)

SCROOGE: (Corriendo hacia la caja.) ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Pronto!

FUTURAS: ¿Que pasa? ¿Dónde va usted, mister Scrooge?

SCROOGE: ¡A sacarme de ahí! ¡A sacarme de la caja, que me muero!

FUTURAS: ¡Pero no sea usted tonto, si la caja esta vacía!

SCROOGE: No; me han metido aquí, que yo lo he visto.

(Y abre.)

FUTURAS: ¡Vamos! Usted no ha hecho más que presenciar una Navidad futura. Algo que no ha sucedido todavía.

SCROOGE: Entonces... ¿estoy vivo?... ¡Estoy vivo!

FUTURAS: ¡Naturalmente!

SCROOGE: ¡Ah, pero ha sido espantoso!

FUTURAS: Desde luego. Debo confesar que es el primer caso conocido de un mortal que ha presenciado su propio asesinato.

SCROOGE: Estoy vivo... Respiro, camino, toso...

FUTURAS: ¡Claro!

SCROOGE: Celebrare las navidades con el corazón y tratare de mantenerlas en el todo el año. Las del pasado, las del presente y las futuras. Los espíritus de las tres navidades vivirán en mí. No olvidaré las lecciones que me enseñaron. ¡Benditos sean los tres espíritus que me han enseñado la verdad!

(Comienzan a sonar campanas. Se oye el coro que se acerca hasta quedar en primer término izquierda)

SCROOGE: ¡Date prisa Scrooge! ¡Date prisa! Que tienes que celebrar la Navidad. (Sale a vestirse. El escenario gira.)

MARLEY: (Una luz recoge a Marley en extremo derecho. Sonríe a Scrooge y se dirige directamente al público) 'La firma de Scrooge y Marley ha sido bendecida; los dos avaros han cambiado; uno, ya muerto, demasiado tarde; pero el otro avaro se salvo a tiempo, en el penúltimo minuto. No se olviden de mi amigo, Ebenezer Scrooge. (Se apaga la luz y desaparece Marley. El coro termina su canción y aparecen Scrooge de nuevo.)

SCROOGE: ¡No hay manchas de sangre!

FUTURAS: ¡Naturalmente que no!

SCROOGE: (Tocándola.) ¡Ah, ah; todo ha si do un sueño!

FUTURAS: No, no. "Sueno" no es precisamente la palabra. Ha sido mas bien un "anticipo".

SCROOGE: ¿Como? ¿Quiere usted decir que todo esto... sucederá?

FUTURAS: ¡Quien lo duda!

SCROOGE: ¡Quizá el año que viene...

- FUTURAS: O al otro; eso no interesa. Pero fatalmente llegara una NAVIDAD en que usted este solo, y entonces, etcétera, etcétera...
- SCROOGE: ¿"Fatalmente" ha dicho usted?... Oiga un momento: yo soy cristiano, Y los cristianos no podemos admitir que la fatalidad nos lleve a lo que esta escrito, no... Ho hay nada inexorable... Los cristianos tenemos nuestro porvenir en nuestras manos... Dios nos da libertad para que nuestro futuro lo hagamos nosotros, lo fabriquemos nosotros con nuestras acciones... ¡NO hay nada escrito, mentira!.. Dios no manda que esté nada escrito... Somos nosotros quienes lo vamos escribiendo, con palabras, y con pensamientos, y con obras... ¿No es así?
- FUTURAS: Sí; Así es...
- SCROOGE: ¡Entonces! Quiere decir que yo ya no soy dueño de mi pasado. ¡Ese ya lo he perdido! ¡Pero de mi futuro, si! Y puedo corregirlo cuando me de la gana. Mis días nuevos, Dios me los da limpios. ¿O es que se me niega la posibilidad de corregirlos?
- FUTURAS: No; eso no, claro.
- SCROOGE: ¡Entonces! Si cojo esta tienda y la tiro por la ventana; si regalo todo mi dinero; si salgo a la calle a abrazar y besar a la gente y, sobre todo, si no estoy nunca, nunca, nunca mas solo, y en las NAVIDADES que me restan de vida entran por esa puerta hombres y mujeres, y ancianos y niños, y aquí cantamos, y comemos, y bailamos, y rezamos, en medio de tal algarabía y de tal jolgorio, ¿quien va a venir a matarme, eh?... ¡Lo siento por sus predicciones, amigo! ¡Pero lo burlo a usted!
- FUTURAS: Permítame que no lo crea. ¡Míster Scrooge unido a sus semejantes! Aquel que se abrazaba a si mismo y se daba besos en un espejo. Un avaro - de dinero hay muchos- de sí mismo, de su soledad. Ese, entregándose, repartíéndose a los demás. ¡Vaya, vaya!...

SCROOGE: ¡Lo veremos, lo veremos!

FUTURAS: Si así fuera, mister Scrooge, este pobre Espíritu de las Navidades Futuras habría hecho sencillamente el ridículo. Culpa mía, claro, porque el futuro nunca se le debe decir a los hombres. ¡Ah, y una última palabra! No cante usted victoria todavía. Porque todavía le esperan pruebas muy difíciles. Buenas tardes.

SCROOGE: Buenas tardes. (Mutis el Espíritu de las Navidades Futuras.)

(Empieza a vestirse atropelladamente, como loco. Y se abre la puerta y entra la SEÑORA DILBER.)

DILBER: Buenas tardes.

SCROOGE: Santo Dios, la señora Dilber.

DILBER: Mi marido se ha empeñado en que le traiga a usted este vinillo de regalo. Y aunque yo se que a usted no le hance falta vinillos, bueno..., aquí esta.

SCROOGE: ¡Arpía de los infiernos! ¡Pero cuidado, cuidado, Scrooge! ¡Esta debe ser la primera prueba! Muchas gracias, señora Dilber...

DILBER: De nada...

SCROOGE: Y escuche usted, escuche... Usted, señora Dilber, que ha soportado siempre con entereza mis humores de viejo cascarrabias... Usted me ha servido ya tanto tiempo... Y yo he pensado, que como a usted le hace falta el sueldo, pues yo se lo pasaría todos los meses; pero ya... ¡sin trabajar, vaya!... Como jubilación.

DILBER: ¡Míster Scrooge! Mister Scrooge, ¿que oigo? ¡Gracias! Pero ¿quién le va a usted a limpiar esto?

SCROOGE: Ya encontraré

DILBER: ¿Pagando dos sueldos?

SCROOGE: Soy rico.

DILBER: ¡Míster Scrooge! ¡Gracias, muchas gracias!

SCROOGE: (Retrocediendo.) De nada, de nada... Y espere usted. Usted merece un regalito, vaya... Por ser Pascuas... ¿Que le daría yo a usted? ¿Le gusta esta colcha?

DILBER: ¡Míster Scrooge! ¡Con toda mi alma!

SCROOGE: Suyas es. Así, por lo menos, ya no la desea más.

DILBER: ¡Ay, bendito sea usted, mister Scrooge! ¡Ay, que Dios le conserve a usted la vida!

SCROOGE: Sí, hija, sí. Es lo que estoy procurando.

DILBER: ¿Y de verdad no vuelvo por aquí?

SCROOGE: No se moleste; ni hablar de eso.

DILBER: ¡Ay, mister Scrooge, que usted no es el mismo; que a usted lo han cambiado! Y es que es Nochebuena y Dios toca el corazón de los hombres. ¡No crea usted, que a mí también me hace falta que toque el mío!

SCROOGE: Ya, ya, de acuerdo. A todos, mujer, a todos.

DILBER: Felices Pascuas, mister Scrooge. (Abre la puerta.) ¡Eh! ¿Que haces aquí, arrapiezo? Un mocoso hambriento que está a la puerta. ¡Fuera!

SCROOGE: ¡No! Que pase.

DILBER: ¿Como dice usted?

SCROOGE: ¡Que pase!

DILBER: Anda, que te llaman.

(Mutis SERORA DILBER y entra un NIRO.)

NIÑO: Dios os bendiga, noble señor, y el cielo....

SCROOGE: Pasa. Pasa..., hijo mío... ¿Tienes frío?... Ven, siéntate... criatura, si estas helado... En seguida te daré algo caliente... Oye: ¿quieres... que comamos juntos tu y yo?... ¿Que te gusta?... ¿Pavo?... ¿Chuletas?... ¿O confituras, o pastel de manzanas?... Sí... !No te asustes, hombre!.. Ya veras; nos vamos a dar el gran banquete... A no ser que... tengas que ir a tu casa... ¿Tienes padres?

NINO: No, señor.

-

SCROOGE: Niño, ¿Que pasa hoy? ¿Qué día del año es hoy?

TIM: ¿Hoy, Señor? Pues hoy es Navidad

SCROOGE: Es Navidad ¿Estas seguro? Pues entonces, todavía tengo tiempo para celebrarla. ¡Todo pasó en una noche! Los espíritus lo hicieron en una sola noche ¿Ellos pueden hacer todo lo que les venga en gana ¿Verdad? ¡Por supuesto que si! ¡Seguro que pueden!

TIM: Perdóneme usted señor, pero no lo entiendo.

SCROOGE: ¿Ah? Si, si, por supuesto que si. ¿Cómo te llamas?

TIM: Tiny Tim.

SCROOGE: Hijo ¿Sabes donde queda la carnicería en la próxima calle?, la de la esquina.

TIM: Yo espero que si, señor.

SCROOGE: ¡Que muchacho mas admirable, que inteligente! ¿ y sabes si el carnicero vendió el pavo aquel que colgaba en la vitrina? Y no me refiero al pavito, TIM, me refiero al bien grande

TIM: ¿Se refiere al que es como de mi tamaño?

SCROOGE: ¡Ese mismo, el que es de tu tamaño! Ese es el pavo.

TIM: Todavía esta allí, señor.

SCROOGE: ¿ De veras? Pues ve y cómpralo. Te daré un chelín. Pero si lo traes en menos de cinco minutos te daré media libra.

TIM: ¡Gracias, Señor! Que felices pascuas.

(Entra Bob)

SCROOGE: ¿Cómo se atreve a llegar tarde a su trabajo? Dieciocho minutos tarde. ¿Me escucha usted?

BOB: Lo siento mucho, Mr. SCROOGE. Estoy tarde, lo se.

SCROOGE: ¿Lo sabe? Si, creo que si lo sabe. Venga acá, hágame el favor de acercarse.

BOB: Ha sido la primera vez en todo el año, señor. No se volverá a repetir. Estuve celebrando hasta bien tarde anoche y...

SCROOGE: ¡Basta! Le diré una cosa Bob, no voy a tolerar su comportamiento ni un segundo mas, por lo tanto le voy, le voy... a aumentar el sueldo.
! Feliz Navidad!

BOB: Pero señor, yo...

SCROOGE: Bob, hijo mió...

SCROOGE: ¿Eres solo en el mundo?

NIÑO: Si, señor.

SCROOGE: ¿Como te llamas?

NIÑO: Tiny Tim.

SCROOGE: ¿Tim que?

NIÑO: Nada mas.

SCROOGE: Criatura, estas temblando como un pájaro... Así temblaba yo un día... Y nadie me abrazo.., Nadie me entro en su casa. Nadie me entro en su corazón... ¡Perdóname, Dios mío!

NIÑO: ¿Que le pasa, señor?

SCROOGE: Nada, querido... ¿Esta noche vas a dormir aquí, querido? Porque voy a decirte un secreto... Es que soy viejo, ¿sabes? Y como los niños, tengo miedo... ¡Lo que oyes!.. Medo... Y estando contigo..., ¡ya no estoy solo, ya no estoy solo, ya no estoy solo!

MIÑO: Pero ¿que le pasa, señor? ¿Esta usted llorando? ¡Vamos, eso de llorar un hombre, que no se diga! (Muerto de risa.) Eso es casi... una... una.

SCROOGE: ¿Una que?

NIÑO: ¡Una paparrucha!

SCROOGE: (Tapándole la boca.) ¡Calla, calla! ¡No digas esa palabra! No digas nunca, ¿Oyes? Si hemos de ser amigos, ¡que no te la vuelva oír nunca!

NIÑO: ¿Es una mala palabra?

SCROOGE: ¡Muy mala, fea, sucia, sucia!

MARTA: Este es Tony, pintor. Tiene unos oleos magníficos.

TOHY: ¿Cómo esta usted, mister Scrooge?

SCROOGE: ¡Ay, que muchacho mas estupendo! ¡Y que fuerte! ¡Que brazos! ¡Esta, conmigo; este no se separa de mi lado!

MARTA: Pero le hacen falta estudios.

SCROOGE: Los tendrá, los tendrá; pero a mi lado.

MARTA: Esta es MARI ANITA.

SCROOGE: ¡Dios me valga! ¡Que preciosidad!

MARIANITA: ¿Cómo esta usted, mister Scrooge?

MARTA: Hace versos.

SCROOGE: ¡Con lo bonitos que son los versos! ¡Qué maravilla!

MARTA: Y esta, ELISABETH; compone canciones.

ELISABETH: ¿Como esta usted, mister Scrooge?

SCROOGE: Con lo que a mi me encantan las canciones! Esto no es una criatura. Esto es un ángel. Siéntense.

MARTA: Falta RUTH, la bailarina.

SCROOGE: ¿Y como no la han traído, con lo que a mi me gusta el baile?

TONY: La traerá el señor PILKIHTON, que también pide permiso para venir.

SCROOGE: Aquí no hace falta, permiso. Siendo gente decente, cuanta mas mejor. Bob, este niño se llama mister Tim, y quiero que esta noche sea mi invitado de honor. Ten la bondad de presentarlo que ya regreso.

NIÑO Perdoneme señor; no fue mi intención...

SCROOGE: No te preocupes, hijo, no te preocupes.
(Entra BOB corriendo.)

SCROOGE Bob, hijo mío, el mejor escribiente del mundo.
¡Ven acá que te abrace! ¡Aprieta fuerte, hombre!
¡Pronto, pronto! ¡El mejor regalo, para Bob! ¡Ahí
tienes! ¡Tuyo es!

BOB ¿El loro? ¿Y que hago yo con el loro, si ya esta
muerto?

SCROOGE Compras todas las salchichas, todos los dulces,
todos los trajes, todos los sombreros de la ciudad.
¡Y hasta la casa donde viven tus padres! ¡Ya no se
paga más el alquiler! ¡Al diablo el casero! ¡Es
vuestra!

BOB ¡Pero, mister Scrooge! ¡Esta usted loco!

SCROOGE: Mira, mira.

BOB: ¡Oh, oh!
(Entra MARTA)

MARTA: Pero ¿que sucede en esta casa?

SCROOGE: ¡Marta! ¿Tu?

MARTA: He traído a mis sobrinos para que te den las
gracias. ¿Pueden pasar?

SCROOGE ¿Los muchachos? ¿Estan ahí? ¡Adelante! ¡Adelante!
¡Adelante! ¡Que pase todo el mundo!
(Entran TOMY, MARIANITA y ELISABETH.)

BOB: (Muy digno.) Mister Tim y la señorita MARIANITA.

MARIANITA: (Dándole la mano.) ¿Como esta usted?

NIÑO: Bien, ¿y usted?

BOB: Mister Tim y la señorita ELISABETH.

ELISABETH: (Idem.) ¿Como esta usted?

NIÑO: Bien, ¿y usted?

BOB: Mister Tim y mister TONY.

TONY: (Idem.) ¿Como esta usted?

BOB: La señora es la tía de los jóvenes, y yo soy BOB, para servir a todos ustedes.

MARTA: Encantada.

MARIANITA: ¡Oh, que espejo tan precioso!

SCROOGE: (Desde dentro.) ¿A quien le gusta el espejo?

BOB: ¡A la señorita MARIANITA!

SCROOGE: ¡Para ella inmediatamente!

TONY: ¡Oh, que reloj tan soberbio!

SCROOGE: (Idem.) ¿A quien le gusta el reloj?

BOB: A mister TONY.

SCROOGE: ¡Que se lo lleven a su casa!

ELISABETH: ¡Y esta caja de caudales, que barbaridad!

BOB: La caja de caudales le gusta a la señorita ELISABETH.

SCROOGE: (Saliendo.) No; esa no se la regalo, porque mañana a primera hora se la llevan para tirarla al río.

(Entra PILKINTON.)

PILKINTON: Buenas noches.

SCROOGE: En cambio, para mister PILKINTON sí tango un regalo. El más hermoso regalo que se le puede hacer en NAVIDAD. (Entregándoselo.) El violín de su padre.

PILKINTON: Muchas gracias, mister Scrooge. ¡Muchas gracias!

(En este instante, en un reloj antiguo dan las siete. Un largo, inmenso silencio.)

MARIANITA: ¿Eh?... Por qué os habéis callado todos?

SCROOGE: ¡Porque estaba dando una hora en un reloj!...

MARIANITA: Las siete.

SCROOGE: Y ahora soy yo el que os dice "gracias"... a los dos.
(Y con una gran emoción, estrecha la mano primero a MARTA, y luego, a PILKINTON.) Venga usted, mister PILKINTON... Quiero presentar a usted a mi invitado de honor. Mister PILKINTON y mister TIM.

PILKINTON: (Dándole la mano.) ¿Como esta usted?

NIÑO: Bien, ¿y usted?

SCROOGE: ¿Sabe usted quien es? Mi infancia, que esta conmigo esta noche.

ELISABETH: ¡Huy, huy!... ¡Aquí hay una caja de música!

SCROOGE: ¿A quien le gusta la caja de música?

BOB: ¡A la señorita ELISABETH!

SCROOGE: ¡Que se la lleve!

(La caja de música ha empezado a sonar. Disco Des Moissoneurs.)

ELISABETH: ¡Oh, que música tan preciosa! ¡Y es antigua! Y se puede bailar. ¿verdad?

TONY: ¡CLARO que sí!

SCROOGE: ¡Pues todos a una! ¡Vamos! ¡Formen parejas!

(Y bailan: TONY, CON ELISABETH; SCROOGE, con MARIANITA; PILKINTON, con MARTA, y BOB, Tiny Tim.)

MARTA: Pero RUTH esta sola en casa; ¿no os acordáis?

SCROOGE: (Bailando también.) ¡PUes en seguida, a buscarla! ¡Que ningún cristiano debe estar solo en NAVIDAD.

(va con Tiny Tim.)

Tiny Tim: ¡Que Dios nos bendiga, que Dios nos bendiga a todos!

EMINARIO MUL. 'DISCIPLINARIA'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS